

La judía de Toledo

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en el manuscrito de LA JUDÍA DE TOLEDO perteneciente a la colección Ticknor de la Biblioteca Pública de Boston. Fue editado en forma electrónica por Vern G. Williamsen en 1986 como parte de sus investigaciones.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MÚSICA
-

JORNADA PRIMERA

Salen RAQUEL dama, y DAVID, su padre

RAQUEL: Suspende de tus ojos,
padre y señor, el repetido llanto,
que te ha causado enojos,
y si mi amor puede contigo tanto
como mi confianza, 5
alcance amor lo que el dolor no alcanza.
La causa que tuviste
para tanto pesar me comunica;
y si tu llanto triste
en mudas quejas su dolor explica, 10
pues que no sea tanto,
dígamela tu voz, mas no tu llanto.
¿Por qué tu pena escondes?
Mira que dando estás tormento al alma.
En fin, ¿no me respondes? 15
Mira que ya con tan penosa calma
el dolor engañamos.
¡O sintamos los dos o no sintamos!
DAVID: Eres, hija, importuna

enemiga de ti, cuando engañosa 20
 buscas que tu fortuna
 te haga más infeliz por más hermosa,
 apurando el veneno
 que oculta el pecho de recelos lleno
 RAQUEL: Si el mal comunicado 25
 halla alivio en la pena que mantiene,
 reparte tu cuidado,
 y el dolor hará menos, que te tiene
 en tan duro tormento,
 ya, de puro sentir, sin sentimiento. 30
 Comunica tus males
 y templaré al oírlos el tenerlos;
 que si los hizo iguales
 el amor, no se aumentan con saberlos;
 y quizás al oírlos, 35
 descansará tu pecho con decirlos.
 DAVID: Raquel, este cuidado,
 que así es líquido aljófar desperdicio,
 no sólo en mí ha empleado
 el duro golpe que me priva el juicio; 40
 que a muchos toca siento
 mas no por eso es menos mi tormento.
 Toda mi ley padece
 el golpe de fortuna más airado;
 que el dolor ennoblece, 45
 siendo el honor, Raquel, el injuriado
 triste y común afrenta.
 RAQUEL: ¿No me dirás la causa?
 DAVID: Escucha atento.
 Después que Alfonso el octavo,
 rey de Castilla feliz, 50
 entre rebeldes tinieblas
 triunfante empezó a lucir,
 brillando el acero armado
 siempre en combate civil
 de opuestos afectos, ciegas 55
 luces de mentido ardid;
 después que a sus plantas nobles
 rindió la altiva cerviz
 que descollaba a horizontes
 presuntuoso cenit, 60

y después que victorioso
vio a Fernando desistir,
ceñido el sacro laurel
que usurpaba para sí;
después que fijó el imperio 65
y con pecho varonil
al colorido del alma
dio el valor oro matiz;
después, en fin, que engañada
envidia nueva, mentir 70
hizo a la edad el ardor
de experiencia juvenil;
entre diversos combates
que pudiera oprimir
mayores fuerzas, el yugo 75
supo al cuello sacudir,
y en repetidas campañas
contra la morisma lid
de mil victorias cargado
le vio su campo embestir, 80
fuera el repetir sus glorias
toda la luz reducir
del sol a número, y todo
ese estrellado zafir
con la vista registrar 85
y en la memoria escribir.
De esta postrera lo digan
las Navas, donde le vi,
siendo de sus huestes todas
presuntuoso adalid, 90
competir con lo bizarro
y triunfar de lo gentil.
Pero, ¿para qué te canso
en contar ni repetir
victorias que han de parar 95
en tragedias para mí?
Vamos al caso, Raquel,
que ya no puede encubrir
el silencio tanto tiempo
la llama dentro de sí. 100
A Toledo llegó Alfonso,
y agradecido al feliz
triunfo que a su Dios le debe,

promulgó, en oprobio vil
 de la mosaica y hebrea 105
 ley, que para dividir
 de sus cristianos vasallos
 nuestra religión, salir
 nos mandaba de Toledo.
 Escucha; que desde aquí 110
 empiezan, Raquel, mis penas
 que en el secreto escondí
 de mi dolor, porque el tuyo
 en su noticia temí.
 Diez días ha ya que estamos 115
 desterrados, y de mí
 ha diez días que no sé
 con tan nuevo frenesí.
 En este aprieto los nobles,
 los ricos, que, de rabí 120
 descendientes, a sus tribus
 firmes siempre han de seguir,
 hicieron junta, y Rubén,
 descendiente de Leví,
 nuestro pontífice sumo, 125
 acordó que era bien ir
 alguna hermosa judía
 a hablar al rey, y decir
 de parte de su ley toda
 que el miserable infeliz 130
 estado de su rüina
 no aumentase introducir
 tan nueva mudanza al pueblo
 que, olvidado del motín,
 entre los hebreos vivía 135
 quieto, seguro y feliz.
 La causa que le movió
 a aquesto fue el presumir
 que, como el rey es tan mozo,
 en quien el ardor pueril 140
 aun está expirando humos,
 del fuego inquieto aprendiz,
 puede ser que no tan firme
 quiera el voto proseguir
 con que a su ley sacrifica 145
 despojos de Sinaí.

Y más, si es que la hermosura
 pone con mano sutil
 en la tabla de sus ojos
 de su veneno el buril, 150
 que es tan retórico el labio
 si sabe bello fingir
 que trueca distante unión
 entre el mirar y el oír.
 Persüade la hermosura 155
 con otras voces, y así.
 lo que lo atento callar,
 hace lo hermoso decir.
 Pareció bien este arbitrio,
 y acordándose de ti, 160
 quieren que tú misma seas
 la que vayas a pedir
 al rey por tu pueblo; todos
 unánimes, hija, aquí
 dicen que esperan tu amparo 165
 por más hermosa. Sufrir
 debes tan nuevo cuidado.
 Acuérdate de Judit,
 que por libertar su pueblo
 quiso arriesgarse a morir. 170
 Por el miedo de Nabal
 la prudente Abigaíl
 el ímpetu resistió
 de los campos de David.
 No has menester pelear, 175
 pues aunque vas a rendir,
 tú en tus ojos aseguras,
 triunfante victorias mil.
 Ya no he podido excusarte;
 sabe el gran Adonaí 180
 cuánto intenté defenderlo,
 mas, ¿cómo podré encubrir
 los rayos de tu hermosura,
 pasmo de Senacherib?
 Esto fue lo que confuso 185
 me tuvo, y aquesto, en fin,
 lo que mi llanto ocasiona,
 pues aunque es justo cumplir
 el precepto de Rubén,

también es justo advertir 190
 que hacer cebo tu hermosura,
 y de su temprano abril
 querer ya experimentar
 la flor que empieza a salir,
 es querer que se malogre 195
 el fruto con la raíz.
 ¡Ay, Raquel! Cuánto lo lloro;
 mejor que de Isaac, allí
 el sacrificio presumo
 que yo te le labro aquí, 200
 pues si en el fuego de amor
 materia haciendo de ti,
 aplico la leña yo,
 causa de su llama fue.
 Hoy a la cumbre de Alfonso 205
 tu subo; mas, ¡ay de mí!,
 que hay incendio al abrasar
 y no hay cordero al herir.
 Ya te lo he dicho, Raquel;
 mis miedos no hagan huir 210
 el valor que te acompaña.
 Y pues sabes resistir
 las orejas a las vanas
 lisonjas, por desmentir
 mis temores, arma el pecho 215
 de encantos, Circe gentil.
 El árbol de Ulises lleve
 tu nave, que surta oír
 pueda las voces, y el sueño
 burle encantos a su ardid. 220
 Escúchate el más atento
 sollozar, mas no gemir;
 tus dos labios purifique
 nuevo alado serafín
 para bien del pueblo hebreo, 225
 y de la fama el clarín
 tu nombre eterno publique
 en uno y otro confín.
 RAQUEL: (¡No sé qué espíritu ardiente **Aparte**
 tiranamente me ciega, 230
 que a su voluntad me entrega!)

A tu gusto está obediente
 Raquel. La embajada aceto;
 y si en mí libra el favor
 del rey, el pueblo, señor, 235
 desde luego le prometo.
 No así hagáis con fe perjura
 concepto, que desvanezca
 en lo que el valor merezca
 lo que debo a mi hermosura. 240
 ¿Vos de mí tal presunción?
 ¿Vos, sabiendo mi entereza
 tenéis miedo a mi belleza?
 DAVID: No es miedo; que es prevención.
 RAQUEL: Yo, que soberbia y altiva 245
 ni aun a la fama consiento
 que me alabe, porque intento
 que ella muera y que yo viva,
 pudiera negarme, avara,
 de mis ojos al crisol; 250
 aunque fuera Alfonso el sol,
 sus rayos menospreciara;
 y si hago experiencia aquí
 de mi soberbia crüel,
 sabré yo rendirle a él, 255
 mas él no vencerme a mí;
 con que se allana el intento
 que me pone vuestra ley,
 pues solo vencer a un rey
 tuviera por vencimiento. 260
 DAVID: Pues si tanto te dispones,
 oye lo que has de decir.
 RAQUEL: No he menester persuadir
 yo con ajenas razones,
 pues si al rey mover ordeno, 265
 a mi acento persuasivo,
 no irá el afecto tan vivo
 si fuera el discurso ajeno.
 Y cuando mi resistencia
 a esta victoria se obliga, 270
 no sufra que nadie diga
 que ayudó con su advertencia,
 pues si fuere menos sabio
 mi discurso en sus enojos,

yo haré que enmienden mis ojos 275
los errores de mi labio.
Voy a obedecer.

DAVID: Detente;
que si estás determinada,
no has de llevar la embajada
con traje tan indecente. 280
Menos alegre el dolor
ostente tu sentimiento,
porque dos veces atento
acometa tu valor.
Todo está ya prevenido. 285
¡Zara, Dalila!

Salen DALILA y ZARA con un traje de gala

ZARA: ¿Señor?
DALILA: Aquéste es mejor color
para adornar tu vestido;
con él representa atenta
nuestro mal y nuestro bien, 290
y diga el color también
lo que el corazón intenta.
RAQUEL: Todo a tu obediencia asiste;
mas, ¡ay de mí!

DAVID: ¿Qué te ha dado?
RAQUEL: Inquieta el alma ha turbado 295
este espectáculo triste.
Aquesta pompa funesta
que negro aparato traza,
¿contra qué vida amenaza?
¿Contra qué vida se apresta? 300
¿Qué librea es la que advierte
mi afecto, en dudas deshecho,
si voy a rendir un pecho
con las señas de una muerte?
La voz el dolor ataja 305
que tan triste agüero ofrece,
y hasta el corazón parece
que se viste su mortaja.
Quitad, apartad; que estoy
temiendo --¡lance crüel!-- 310
cuando he de rendirle a él,

que yo a ser rendida voy.

DAVID: ¿Qué dices, Raquel? Advierte
que éste es traje prevenido.

RAQUEL: Ya sé, señor, que es vestido,
mas es vestido de muerte.

DAVID: Antes ese adorno vi
que ajena muerte traslada.

ZARA: Y si tú fueras casada,
no le temieras así.

DAVID: Igual pronóstico ha sido
de que triunfante has quedado,
pues de la muerte has sacado
despojos en el vestido.

Mas si te ha causado enojos...

RAQUEL: No prosigas; que quisiera
que la misma muerte fuera,
por beberla con los ojos.

Venga ese adorno; que así
burlarme quiero del hado;
venceré al fin mi cuidado.

DAVID: Mientras te vistes aquí,
aplaudiendo tu dolor,
la gente voy a juntar
que te ha de ir a acompañar.

RAQUEL: Guárdete el cielo, señor.

Vase DAVID

Y pues es preciso hacer,
obediente a su precepto,
ley su mandato --¡ay de mí!--

daca, Dalila, el espejo
y tú, Zara, harás que cante
Débora entre tanto --¡ay cielos!--
por ver si de aquesta suerte
mi extraño pesar divierto.

ZARA: Tú has hecho como judía
en haber tenido miedo.

***Pónle DALILA un espejo delante, empieza a vestirse, y suena
música***

RAQUEL: No mal mi mal acredito

si por despojos empiezo,
 pues me quita lo que gozo
 el logro de lo que temo; 350
 desnude el pecho el vestido,
 y vista el alma el afecto;
 mas, ¿quién no teme en aquél
 alegre y éste funesto?
 ZARA: Si tu hermosura es beldad, 355
 mejor es dejarla en cueros.
 RAQUEL: ¿No cantan, Zara?
 ZARA: Ya cantan.
 RAQUEL: ¡Qué mal mi quietud suspendo!

 MUSICA: "A los ojos de David
 Bersabé rindió su esfuerzo, 360
 porque los ojos de un rey
 pueden más cuando hablan menos".

 RAQUEL: No fuera si el sagrado
 del amor rindiera fueros;
 que no hay imperio en las almas, 365
 aunque hay dominio en los cuerpos.
 Apriétame el pecho, Zara,
 que no será nuevo aprieto,
 y al cristal de mi pureza
 defienda este muro negro. 370

 MUSICA: "Miróla una vez el rey,
 y bastó a encenderle luego;
 porque, como está más libre,
 la vista de un rey es viento".

 RAQUEL: Antes, no, porque un rey tiene 375
 más cautivos sus afectos,
 si ha de medir advertido
 las acciones con el puesto.
 Suéltame el cabello, Zara,
 que ese adorno lisonjero, 380
 si ha de prender con su engaño,
 no es justo que vaya preso.

 MUSICA: "Retírase Bersabé
 a los principios, mas luego
 el triunfo de su hermosura 385
 celebró correspondiendo".

RAQUEL: ¿Cómo se puede llamar
 triunfo el poco rendimiento?
 Dejarse vencer arguye
 o poca fortuna o miedo. 390
 De aquellos negros listones
 me pon lazos; que los llevo
 previniendo mi cautela,
 por si Alfonso cae en ellos.

MUSICA: "Acabó el gustoso halago 395
 en trágico fin sangriento,
 y envuelto en sangre de Urías,
 voló el amor más soberbio".

RAQUEL: Calla, calla, no prosigas;
 que de tu voz a los ecos 400
 infausto culto me rinde
 el amor, y en el inquieto
 agüero de mi porfía
 has añadido otro agüero.

ZARA: Deja, señora, ese tema, 405
 y mira que ruido siento,
 señal de que ya te esperan.

RAQUEL: Yo también a mí me espero.

ZARA: Hermosa estás, nada temas;
 a un rey vas a ver, y puesto 410
 que de otra ley, allá van
 leyes donde quieren ellos.

RAQUEL: Vamos. (Deidad soberana, **Aparte**
 que influyes mortal veneno,
 blanca hija de las espumas, 415
 madre del alado ciego,
 a cuyo templo consagra
 la inmunidad de los tiempos
 de mortales acechanzas
 fantásticos vencimientos; 420
 préstale imán a mis labios,
 dales a mis ojos fuego,
 infunde ardor en mis voces,
 llena de espíritu el pecho
 contra Alfonso. Contra Alfonso 425
 lleva el azote, hiriendo
 los blancos cisnes que tiran
 tu carroza por el viento.

Llega, deidad soberana,
ampara, ayuda mi intento; 430
así de Adonis la muerte
mienta el trágico silencio,
y así el gentílico aplauso
vuelva a consagrarte templos;
que tú ayudando cuando yo venciendo, 435
daremos fama y sacaremos premio).

Vanse. Salen FERNANDO Illán, galán, y CALVO, gracioso

CALVO: Digo, señor, que no puedo
mejor día haber tenido.
FERNANDO: Pero, ¿qué te ha parecido, 440
Calvo, la imperial Toledo?
CALVO: De ella, señor, no he gustado;
la confusión de la corte
no es para hombres de mi porte,
criados al desenfado.
Aquí, si en palacio entramos 445
con ceremonias y extremos
al alba nos recogemos
y a las doce no almorzamos.
Todo es semblante severo,
todo respecto y cuidado; 450
al que sale, al que ha llegado,
dándole al pie y al sombrero.
Mejor de la guerra siento,
donde es toda la atención
cumplir con su obligación 455
y no hay otro cumplimiento.
FERNANDO: ¿Cuándo en la corte no ha estado
la confusión más atenta
y la quietud más violenta?
Lo que yo te he preguntado 460
es del sitio, del lugar.
¿Qué te parece?
CALVO: Señor,
que es para trepar mejor
que no para pasear;
mas su disculpa le queda 465
también, cuando así le igualo,
que no puede ser muy malo

lugar donde todo rueda.
 Sus calles y sus hatajos
 a cualquier vecino ofenden, 470
 y no sé cómo se entienden
 con tantos altos y bajos.
 FERNANDO: En vano así te querellas
 de una ciudad tan hermosa
 cuya fábrica famosa 475
 compite con las estrellas.
 CALVO: Aunque es buena cortesana,
 de ella apartarme procura;
 que no puede ser segura
 cosa que no fuera llana. 480
 FERNANDO: La novedad con que agora
 confuso está y alterado
 el pueblo, te habrá causado
 poco gusto. ¿Quién lo ignora?
 CALVO: ¡Notable entereza fue 485
 la de Alfonso!
 FERNANDO: Ya lo veo;
 pero en fin ningún hebreo
 quiere que en su tierra esté.
 CALVO: Muy justo será el desvelo;
 mas, ¿dónde pueden parar 490
 si en la tierra no han de estar,
 porque ellos no han de irse al cielo?
 FERNANDO: Mucho el vulgo lo ha sentido;
 mas, viendo tan justa ley
 se quietará; que es el rey 495
 amado como temido.
 CALVO: Grande ha hecho su opinión;
 mas yo no pienso decir
 bienes de él hasta salir
 bien de cierta pretensión. 500
 FERNANDO: ¿Pretensión tú?
 CALVO: Pues, ¿qué extrañas?
 ¿Seré en la corte el primero
 que pretenda de hazañero
 aunque le falten hazañas?
 FERNANDO: ¿Y qué piensas pretender? 505
 CALVO: Un cargo así del derecho
 que sea de gran provecho
 y tenga poco que hacer;

y esto con maña y audacia,
entablado a lo bellaco, 510
si en justicia no lo saco,
nos valdremos de la gracia.

Además, que tengo ya
un escolar, grande amigo
y muy docto, que conmigo 515
el memorial dispondrá;
y ajustados los contratos,
me ofrece con su jüicio
el sacarme a mí el oficio
porque le dé unos zapatos. 520

FERNANDO: Pues si está tan desvalido,
¿cómo para él no apetece
eso mismo que te ofrece?

CALVO: No quiere; que es un perdido.
FERNANDO: ¿Y qué oficio tu talento 525
espera?

CALVO: Al rey le diré
que por agora me dé
el que hallare más a cuento;
y haciendo de mi valor
experiencia, si importuno 530
viere que obro mal en uno,
me ponga en otro mejor.

FERNANDO: Bien esa razón se admite,
pero ya el rey sale aquí.

CALVO: Si se ofrece hablar de mí, 535
dile algo que me acredite.

*Salen Á: LVAR Núñez, de barba, GARCÍ López, y el REY don
Alfonso*

REY: Ya con eso apaciguado
quedará el reino y seguro.
ALVAR: Como su quietud procuro, 540
nada niego a mi cuidado;
bien es verdad que primero
el riesgo a que se exponía
tu corona proponía
porque templases severo
tu rigor; pero ya agora, 545
que el lance enmienda no admite,

como la intención permite,
la solicitud mejora.

REY: Yo espero que, apaciguado
el pueblo, mi arrojo alabe. 550

GARCI: ¿Quién como tu pueblo sabe
lo que debe a tu cuidado?

REY: ¿Fernando?

FERNANDO: ¿Señor?

REY: ¿Adónde
has estado?

FERNANDO: De mi ausencia
causa ha sido la obediencia 555
que a tu afecto corresponde;
ocupado en visitar
toda la ciudad he andado,
como mandaste; cuidado
que no se debe olvidar. 560

Inquieto el vulgo parece
que está contra tus deseos
de desterrar los hebreos;
y aunque atento te obedece,
siente su falta. 565

GARCI: No es mucho,
porque con ellos aumenta
su población y su renta.

REY: Con sentimiento os escucho.
¿Cuánto mejor es tener
limpia de ritos tiranos, 570
que llena de ciudadanos
a Toledo? ¿Puede hacer
falta a la ley verdadera
la hebrea? Como obro, debo.

ALVAR: (¡Qué bríos tiene el mancebo!) **Aparte** 575

REY: Y aunque provechosa fuera,
no quiero en esta ocasión
aumentos contra mi ley.;
que para un prudente rey
primero es la religión. 580

Hierba mala que arrancar
no ha de quedar en la mía.

Sale un CRIADO

CRIADO: Afuera está una judía,
 señor, que te quiere hablar,
 con grande acompañamiento 585
 de hebreos, que, lastimosos,
 en su semblante, llorosos,
 publican su sentimiento.
 REY: Entre; mas si el fin arguyo,
 mal la razón le defiende. 590
 ALVAR: Sin duda el pueblo pretende
 revocar el orden tuyo.
 REY: Conocerá mi entereza,
 siendo en sus quejas mayor.

Salen RAQUEL, vestida de gala, y damas de acompañamiento

RAQUEL: A tus plantas, gran señor... 595
 REY: (¡Qué desdichada belleza!) **Aparte**

Míranse uno al otro y túrbase RAQUEL al hincar la rodilla

RAQUEL: Llega Raquel que, abatida,
 de ti, del pueblo y del hado...
 (Su presencia me ha turbado. **Aparte**
 ¡Pese a la lengua encogida!) 600
 ...una infeliz...

REY: Levantad.
 (La turbación que asegura **Aparte**
 hace mayor su hermosura).
 RAQUEL: (¡Qué agradable majestad!) **Aparte**
 FERNANDO: (¡No vi perfección más rara!) **Aparte** 605
 CALVO: (¡Un prodigio es la judía! **Aparte**
 ¡Lástima es, por vida mía,
 que lleve el diablo esa cara!)
 REY: ¿Qué es vuestro intento, admirable
 mujer? 610

RAQUEL: (¡Ea, pena infiel! **Aparte**
 Contrástele lo crüel;
 no le atiendas lo agradable).
 Dar muestras de mi pasión
 quiero, cuando a tus pies llego...
 REY: Proseguid, pues. (Yo estoy ciego; **Aparte** 615
 mas no es culpa la atención).

RAQUEL: Una mujer hebrea,
 que libertar su religión desea,
 viene, Alfonso, a rogarte,
 con lástimas, con llanto, si ablandarte 620
 mereciere importuna,
 que hagas menos crüel nuestra fortuna.
 Rey, señor soberano,
 a cuyo imperio rinden más que humano
 feudo los corazones, 625
 atiende a mis razones.
 Enternézcante en tanto
 que te está divirtiendo triste llanto.
 Los míseros gemidos
 con que hiere el hebreo tus oídos, 630
 y el humor que resuena en tus orejas,
 participe del eco de mis quejas.
 Torpe ya y sin aliento,
 desunido el enjambre por el viento,
 sólo el susurro escucha 635
 del errado destierro con que lucha.
 El blanco panal deja
 la solícita abeja
 y el corcho desampara, a quien hacía
 trabajo amargo dulce compañía, 640
 echando menos voluntad sincera
 el rubio hijo de la blanca cera.
 Así desamparada
 yace la sinagoga maltratada.
 Al rumor de tus voces 645
 huye el enjambre, y miden ya veloces
 su error con tus deseos,
 poblando el campo míseros hebreos.
 Ya, por última rüina
 del temido dolor que se avecina, 650
 rendida a la pasión que los ahoga,
 arruinada cayó la sinagoga,
 y al mirar desunido el edificio,
 llanto común lloró su precipicio.
 Las tablas que Moisés guardó sagradas 655
 segunda vez se miran quebrantadas,
 y en venganza feliz de su ley santa,
 llora el hebreo y el cristiano canta.
 Mofa común, escarnio de la plebe,

llueve en sus voces y en sus ojos llueve, 660
 riega el llanto contino
 el trillado camino,
 y florecen en vez de clavellinas
 contra sus pies de abrojos y de espinas,
 sangre que no derrama 665
 pena común que a tanto dolor llama,
 aunque con queja muda,
 suda el afán y el sobresalto suda
 vagando errantes, sin error baldíos,
 por una y otra parte los judíos. 670
 Jerusalén segunda
 Toledo es ya, cuando su llanto inunda
 y de tanto concurso desterrada,
 la ciudad populosa desolada
 yace como viuda, 675
 muda al ardor y al sobresalto muda.
 Llorando quedará [de] noche y día
 la apacible, la antigua compañía
 que la hicieron amigos
 los que agora la injurian enemigos. 680
 Del amargor cautiva,
 muerta al consuelo, si a la pena viva,
 sus calles va regando
 de nuestros sacerdotes, que llorando
 acompañan las vírgenes, ultraje 685
 del triste rostro, descompuesto el traje,
 el anciano alarido
 el alma arroja con cualquier gemido,
 dejando sus querellas inhumanas
 maltratada la plata de sus canas. 690
 Ten piedad de nosotros, rey famoso;
 no tribute a tus triunfos tan costoso
 aplauso, que llorando
 mísero agüero, esté pronosticando
 presagio, que desdice 695
 de lo mucho que el hado te predice.
 Con risa, y no con llanto,
 debes solemnizar aplauso tanto,
 o con llanto sin risa,
 nuestro destierro mísero te avisa 700
 de algún suceso extraño.
 Vuelve, Alfonso, los ojos a tu engaño;

que no es, no, religión la que te mueve
a que airada se cebe
en tan humilde triunfo tu presencia 705
de la más abatida resistencia.
Mas, ¿qué dudo? ¿Qué temo?
Rey soberano, príncipe supremo,
a nuestro afecto atiende.
Quien te obedece más, ¿en qué te ofende? 710
¿La humildad con que obliga
más un vasallo, tu rigor castiga?
Vuelve, señor, los ojos,
y verás cuántos míseros despojos
tu piedad aguardando, 715
en lastimoso llanto están bañando
tus umbrales, que mira
oscuros la victoria con la ira,
y repitiendo males,
de lástimas cubiertos tus umbrales. 720
Mira cómo te aclaman
rey victorioso; y cuando así te llaman,
segunda Ester, si no con tanta dicha,
yo sola vengo a ser de su desdicha
protectora, abogada, presumida, 725
por mujer, por hermosa y afligida,
diciendo en todos el afecto ansioso...
TODOS: Ten piedad de nosotros, rey famoso.
REY: Enternecido estoy; mas no me espanto
si me habló la hermosura con el llanto; 730
que puede mucho, si vencer procura,
cuando el llanto hace voz de la hermosura.
ALVAR: A piedad me ha movido.
GARCI: Lástima la he tenido.
FERNANDO: Su belleza persuada, y sus razones 735
rémoras son de humanos corazones.
CALVO: Sus lágrimas provocan a cogerlas;
que tiene un llanto, a fe, como unas perlas.
REY: (Turbado estoy). **Aparte**
Del suelo
te levanta; que yo... (¡Válgame el cielo! **Aparte** 740
¡Qué loco arrojamiento!
Resuelto estuve a conceder su intento;
reprimirme es forzoso.
No vi afecto de amor más poderoso).

RAQUEL: ¿Qué respondes, señor? (Mi muerte temo **Aparte** 745
en su decreto, y ya con más extremo
en mi altivez, que ociosa se despeña,
lo que falta intenté, busco halagüeña).
REY: Yo veré el memorial. (Fieros enojos, **Aparte**
no está en él la razón, sino en sus ojos). 750
RAQUEL: (De ansia y congoja muerto.
Búscole amante y hállole severo
en esfuerzo engañoso).
Pues, rey, señor, Alfonso generoso,
si tu gusto lo advierte, 755
lógrale, y más que sea en nuestra muerte;
que ésta es más que violencia;
felicidad será por tu obediencia.
REY: (A su voz y a su vista **Aparte**
no hay poderoso esfuerzo que resista. 760
¡Sin mí estoy! De esta suerte
disimulo las señas de mi muerte).

Vase el REY

RAQUEL: ¿Así, señor, os vais? ¡Pena violenta!
(Mas, mi fácil pasión, ¿qué es lo que intenta?)
ALVAR: El rey se ha retirado. 765
GARCI: Mal despacho tenéis.

Vanse GARCI López y ÁLVAR Núñez

RAQUEL: De mi cuidado
peor juzgo tenerle.
FERNANDO: Vuestra porfía debe de ofenderle.
RAQUEL: Pensé vencer a Alfonso, y voy vencida;
ni llevo libertad ni llevo vida. 770

Vase RAQUEL

FERNANDO: Prudente el rey se ha mostrado.
CALVO: ¡Vive Dios, que es un Nerón!
Y no tiene corazón
hombre que no se ha ablandado;
y si me pidiera a mí 775
lo que a Alfonso, no se fuera
mal despachada, y no tuviera

luego el sí con otro sí.

FERNANDO: Por su ley es bien que el rey
templara así esos extremos. 780

CALVO: También por acá queremos
muchas que no tienen ley.

FERNANDO: ¿Posible es que te aconseja
el deseo tal error?

CALVO: Pues dime, ¿ésta no es mejor 785
que no una cristiana vieja?

FERNANDO: Tu ignorancia lo apercibe.

CALVO: Yo, si alguna me ha agraviado,
en mi vida he deseado
saber en la ley que vive; 790
y a muchos se les consiente
casarse, y no es culpa grave,
con mujeres que se sabe
que no obran cristianamente.

FERNANDO: En ésta el defecto es llano. 795

CALVO: Sin embargo, he de sentir
que, llegada a reducir,
no es mala para un cristiano.

FERNANDO: La ignorancia te hace errar
en tan torpe parecer. 800

CALVO: Mira, en cualquiera mujer
que yo persuado a pecar,
siendo católica, obligo
dos riesgos, esto es lo cierto.

El suyo, pues la pervierto, 805
y el mío, pues mi error sigo.

Y en ésta no, pues lograda
la culpa, me ofende a mí,
pues ella, así como así,
se estaba ya condenada. 810

FERNANDO: Vete; que el rey ha llegado.

CALVO: Voyme, pues. (¡Hay tal porfía? **Aparte**
Miren si por ser judía
desdice para el pecado).

Vase. Sale el REY

REY: Fernando. 815

FERNANDO: ¿Señor?

REY: (La llama **Aparte**

en que confuso me abraso,
mal reprimido en el pecho,
quiere exhalarse en el labio.
Perdido estoy).

FERNANDO: (Cuidadoso **Aparte**
parece que el rey me ha hablado. 820
¿Qué puede ser?)

REY: (Ya es rigor **Aparte**
lo que sufro y lo que callo.
Sirvan de alivio mis voces;
que si la pasión ha dado
consentimiento al deseo, 825
será error más temerario
ocultar lo que me aflige
cuando no basto a estorbarlo).

FERNANDO: Permite que afectüosa
mi duda, en tantos cuidados 830
como tu semblante ofrece,
sepa la causa.

REY: Fernando,
grave es mi mal.

FERNANDO: (¿Qué impensada **Aparte**
novedad es ésta?)

REY: Y tanto,
que está en la muerte el remedio. 835

FERNANDO: (El corazón se ha turbado). **Aparte**
¿Quién le ocasiona?

REY: Yo mismo,
yo soy mi mayor contrario;
con mis potencias peleo,
con mis sentidos batallo, 840
y ellos me rinden y yo
a defenderlo no basto.

FERNANDO: (Notable riesgo apercibo. **Aparte**
¡Válgame el cielo! ¿Si acaso
Raquel apurarlo intenta?) 845
¿Quién tan aprisa ha mudado
a tu quietud el sosiego?

REY: Un favor, un sobresalto,
un ahogo, una pasión,
un sentimiento, un cuidado, 850
un frenesí, una locura,
un fuego, un incendio, un rasgo

de todos los males juntos;
y en fin, para publicarlo...
FERNANDO: ¿Es amor? 855
REY: ¿Por qué me atajas?
FERNANDO: Porque pasión tan de humano
no es bien que tú la publiques;
y así, el discurso adelanto.
Que si me engaño, no pierdes
tu autoridad, en mi engaño, 860
y si acertare, te excuso
que, sacándola a los labios,
por dejarme satisfecho
te quedes tú desairado.
REY: Amor es, pero no dudo, 865
aunque estimo tu reparo,
el publicarlo, porque
cuando oprobio más villano
me ha reducido, tener
atenciones es en vano. 870
Juzga tú cuál puede ser,
pues cuando de él no hago caso,
tiene por malo el amor
y es en mí lo menos malo.
FERNANDO: (Cierta salió mi sospecha). **Aparte** 875
Pues permítame arrojado
que te pregunte.
REY: Pregunta;
mas, si has de hallar mi cuidado,
discurre primero tú
los más dudosos acasos; 880
porque, si al mayor no llegas,
no has de conocer el daño.
FERNANDO: ¿Tan extraño es el suceso?
REY: Sí, Fernando, el más extraño
que pudiera haber movido 885
la fuerza de los encantos.
FERNANDO: (No hay que dudar). **Aparte**
Pues, señor,
lo breve del sobresalto
al lance que se ha ofrecido,
la prevención del reparo, 890
me hace pensar que Raquel
pudo...

REY: ¿De qué estás dudando?

Que tú lo pienses deseo.

Dilo, en tu voz me declaro,

y deja que te agradezca 895

el consuelo, pues es llano,

si lo juzgares posible,

que ya lo habrás disculpado.

Raquel fue; Raquel la bella,

aquel divino milagro 900

de hermosura me ha rendido;

toda la luz de los astros

vi en sus ojos, todo el sol,

en negros lutos bañado.

FERNANDO: Pues, ¿cómo tan presto pudo 905

rendirte?

REY: Porque el contacto

de las manos, de los ojos,

cebo del pez, que animado

por la caña le introduce

al pescador su contagio, 910

introdujo en mí el veneno

por los ojos y las manos.

Demás de que, ¿cómo quieres

pedir ley a los acasos,

dar tiempo a los pensamientos, 915

buscar razón a los astros

para lo que ellos infunden?

Yo no sé más que penando

estoy desde que la vi,

y a mí me estoy preguntando 920

lo mismo que tú preguntas,

y responde amor a entrambos

que, pues estoy muriendo y adorando,

causa debe de haber para mal tanto.

FERNANDO: Permíteme que te culpe 925

arrojo tan temerario.

REY: Sí, permito; mas advierte

que no es acción de vasallo

piadoso la que pretendes,

Pues mis intentos culpando, 930

haces mayor mi pesar

y no menor mi cuidado.

FERNANDO: Contraria ley es la suya.

REY: ¿Cuándo amor no fue contrario?
Mas en el gusto, ¿quién puso 935
leyes ni introdujo mandos?
Pues en sus libres deseos
puedo, cuando más templado,
quitarme lo que deseo
pero no el deseirlo. 940
FERNANDO: Pues, ¿cómo el ser imposible
no te templa?

REY: Antes me ha dado
mayor inquietud el serlo;
que en los afectos humanos
como es espíritu es obra 945
de alta poderosa mano,
aquel heroico principio
los enciende, y arrojados,
pretenden el imposible
no por bueno, por contrario, 950
no por lo que gozar pueden,
sino sólo por gozarlo.

FERNANDO: No ha de ser esto querido
de ti, sino despreciado;
con que no está el imposible 955
en ella, sino en tu estado.

REY: No es razón que me convence,
pues si como rey me hallo
superior, como hombre estoy
sujeto. Con que, luchando 960
lo hermoso con lo rendido,
lo altivo con lo postrado,
cuando como rey la obligo,
la estoy como hombre adorando,
como humano la pretendo 965
y la oigo como cristiano.

FERNANDO: Pues, ¿qué presumes hacer?

REY: ¿Qué he de hacer? Morir callando.

FERNANDO: Lástima tengo a tu pena.

REY: ¡Qué poco alivio me has dado! 970

FERNANDO: No es bien perder a mi rey.

REY: Y a tu amigo, ¿es bien dejarlo?

FERNANDO: No sé cómo responderte.

REY: Yo sí; muriendo y penando.

FERNANDO: El tiempo hará que te venzas. 975

REY: ¿No sabes que el tiempo es falso?

FERNANDO: Sé que la razón conoces.

REY: También sé que me está hablando

la memoria por mi amor,

y que nos repite a entrambos

que, pues estoy muriendo y adorando,

causa debe de haber para mal tanto.

980

Vanse los dos

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Dentro

VOCES: ¡Viva Raquel! ¡Raquel viva!
¡Libertadora del pueblo!

Sale RAQUEL

RAQUEL: ¿Para qué queréis que viva 985

Raquel, si vive muriendo?

VOCES: ¡Viva Alfonso! ¡Alfonso, viva!
¡Rey piadoso y justiciero!

Sale el REY

REY: ¿Para qué decís que viva
Alfonso, si Alfonso es muerto? 990

RAQUEL: (De mi inquietud y mis penas **Aparte**
oculto un volcán encierro).

REY: (De mis ansias y suspiros **Aparte**
todo un Vesuvio alimento).

RAQUEL: (¡Para qué me llama el rey **Aparte** 995
si no es que quiere que el fuego
que empezó a encender su vista
acabe de arder mi pecho?

Mas, ¿qué me turbo? Quizás
de mi natural soberbio 1000
la ambiciosa pesadumbre
descansará en su despeño).

REY: (A Raquel llamó mi amor, **Aparte**
que en la inquietud que padezco, 1005
si no puedo sentir más,
gozar más con verla puedo;

y quizá de su hermosura
el altivo, el siempre bello
desdén, a tanta grandeza
le hará la ambición trofeo). 1010

Míranse

RAQUEL: (Mas el rey es el que miro). **Aparte**

REY: (Mas Raquel es la que veo). **Aparte**

RAQUEL: Señor...

REY: Hermosa Raquel,...

RAQUEL: ...a tus pies...

REY: ...alza del suelo.

RAQUEL: ...cobarde estoy...

1015

REY: Yo, mortal

y sin vida...

RAQUEL: ...y sin aliento...

REY: ...no sé cómo a hablar empiece.

RAQUEL: ...mis turbaciones confieso.

REY: ¿Estarás ya satisfecha

de mi piedad?

1020

RAQUEL: Nunca menos

me prometí, cuando osada

profané el sagrado templo

de tu piedad con mis quejas;

voces de mi sentimiento;

y así, señor, a tus plantas

1025

hoy, que agradecida vuelvo,

ofrezco una esclava humilde,

si tuya merezco serlo.

REY: (¿De qué me sirve callar?) **Aparte**

Reviente el duro veneno

1030

que en el corazón madura

la triaca del silencio).

¿Y sabes tú para qué

te he llamado?

RAQUEL: ¿Cómo puedo

tus órdenes penetrar,

1035

ni alcanzar tus pensamientos?

REY: Ésa es mi pena, Raquel;

que cuando amante padezco,

la medicina del mal

ignore el mal de que muero.

1040

RAQUEL: Pues, ¿quién causa tu pasión?

REY: Tus ojos, bellos luceros

que abasan lo que iluminan

y alumbran lo que encendieron;

tú mi enfermedad has sido.

1045

RAQUEL: ¿Yo tu enfermedad? No entiendo

tan nuevo modo de pena.

REY: Pues yo explicártele quiero,

porque, ya que a declararse
está el corazón dispuesto, 1050
por mal entendido el daño,
no se disculpe el remedio.
Yo te adoro.

RAQUEL: No prosigas.

Templa, señor, tus afectos;
que en acciones que te pueden 1055
equivocar el respeto,
es menos mal que en mi duda
padezca algún detrimento
mi pundonor que no el tuyo.
¿Villana acción en real pecho? 1060

REY: Amor es noble pasión.

RAQUEL: Cuando es igual el sujeto.

REY: En llegando a amar, le llega
a hacerle igual el deseo.

RAQUEL: Eso es en la voluntad, 1065
mas no en el entendimiento;
y así, nunca fue seguro
amor desigual, pues vemos
que mal prevenidos luchan
los dos sentidos opuestos, 1070
calumniando la razón

lo que admite el pensamiento,
y viene a quedar vencido
el que de los dos es menos.

REY: Si el entendimiento juzgas 1075
que es sentido más perfecto
que la voluntad, te engañas;
pues, dudoso en sus afectos,
aquel nunca se resuelve,
y cobarde con el miedo, 1080
envilece la razón

que tuvo para el concepto;
la voluntad, no, que heroica
con noble, altivo denuedo
a segundas causas nunca 1085
se rindió, pues previniendo
al registro de la idea
el examen de su empleo,
admite como seguro
lo que juzga como nuevo. 1090

RAQUEL: Pues de esa misma razón
 se ha de valer mi argumento;
 que sentido que se vence
 tan fácilmente, es muy cierto
 que no acertó en la firmeza 1095
 o erró en el conocimiento.
 Pasión que ciega no duda
 atropellar el ingenio,
 cuando más firme camina,
 tropieza en el escarmiento. 1100
 REY: No es amor el que no ciega
 el discurso.
 RAQUEL: Ni es perfecto
 amor el que a la razón
 entorpeció el movimiento.
 REY: Para amar no hay más razón 1105
 que ser amable el objeto
 que se elige, y esto es
 siendo hermoso, siendo bello;
 luego más perfectamente
 amará el que más atento 1110
 hiciere en la voluntad
 de lo más hermoso aprecio;
 y así, con esta razón,
 Raquel, disculpado quedo
 de adorarte. 1115
 RAQUEL: No lo admito;
 que si es falso el presupuesto,
 te acusará la razón
 en el engaño el remedio.
 REY: ¿No eres hermosa?
 RAQUEL: No sé;
 que tan dichosa me ha hecho 1120
 en tu favor la Fortuna,
 que, aunque del vulgo lo necio
 en mi abono se apasione
 me ha de quitar, por lo menos,
 o lo hermoso en lo feliz, 1125
 o lo dichoso en lo bello.
 (Vanidad, no te atropelles **Aparte**
 cuando peligran a un tiempo
 en el gusto la lisonja
 y en el pundonor el riesgo). 1130

REY: Confianzas de entendida,
 disculpadas en lo atento,
 son crédito del aplauso
 con que se publica cierto. 1135
 Yo te adoro, esto es verdad.
 Si es peligro, no le niego;
 si en ti es excusa, no vale,
 pues cuando yo estoy resuelto,
 por no morir de callado,
 quiero vivir de grosero. 1140
 RAQUEL: ¿Y quieres que yo profane,
 por un fácil devaneo
 de tu imaginación, todo
 el pundonor que mantengo?
 REY: ¿Y quieres que yo atropelle, 1145
 por un loco, por un necio
 escrúpulo del reparo,
 todo el ardor que padezco?
 RAQUEL: ¿No fui yo la que a tus plantas
 rendida me vi al pretexto 1150
 de la justicia? Pues, ¿cómo
 la triaca haces veneno?
 REY: ¿No he sido yo el liberal
 y obligándote resuelto,
 toda una ley quebranté 1155
 pues quebrantas todo un pecho?
 RAQUEL: No es paga de un beneficio
 lo que ocasiona un despeño.
 REY: No es feria una piedad
 bien a trueque de un desprecio. 1160
 RAQUEL: No es desprecio el que es aviso.
 REY: Ni es aviso el que es sin tiempo.
 RAQUEL: Luego, ¿resuelto a quererme
 estás?
 REY: Tanto, que primero
 que deje de amarte yo, 1165
 dejaré de ser yo mismo.
 RAQUEL: (Mucho su afecto me obliga, **Aparte**
 cuando está viendo mi afecto
 que para quererle había
 yo menester mucho menos. 1170
 Rey es. Pues, ¿qué me acobarda?
 Venza su amor, y empecemos

a enredar en el discurso
la lisonja con el premio;
pueda esta vez la ambición 1175
más que el decoro, y a trueco
de un desdoro mentiroso,
logre la ambición un reino).
REY: ¿Qué dices?

RAQUEL: (No sé qué diga; **Aparte**
que cuando a atreverme llego, 1180
para conmigo lo allano
y para con él lo temo).
Pues, señor...

REY: No te entorpezca
la voluntad el respeto;
háblame como a tu amante, 1185
no como a tu rey.

RAQUEL: No puedo;
que ha poco que eres mi amante
y ha mucho que eres mi dueño.

REY: ¡Oh, pesia al poder, si estorbo
a tus cariños ha hecho! 1190
¿Qué dices?

RAQUEL: Que te reportes;
no solicites tan presto
que te dé la confianza
lo que te ha de dar el tiempo.

REY: Luego, ¿ya vencí? 1195

RAQUEL: No sé.

REY: ¿Aún dudas?

RAQUEL: Aún dudo y temo;
y no te espante el cuidado,
pues más peligros advierto
que hay desde el pecho a los labios
que de los labios al pecho. 1200
Ama tú como pudieres,
pues cuando tu amor defiende,
siento que es fuerza estorbarle
y lo que le estorbo siento.

REY: Pues con eso a mi esperanza 1205
nuevos laureles ofrezco.
¡Fernando!

Sale FERNANDO y hablan aparte

FERNANDO: ¿Señor?

RAQUEL: (¿Qué dudo? **Aparte**

Amor, todo eres extremo;
antes de amar me temía
que no me amase, y resuelto, 1210
cuando que me ama publica
liberal, que me ame temo.,
Mas, ¿qué importa, si a la vista
de mi altivo pensamiento
del poder está triunfando 1215
la vanidad y el despecho?
¿No he sido yo la elegida
por más hermosa? Pues, cielos,
¿qué venzo en mi libertad,
si su libertad no venzo? 1220
¿Qué consiguió mi hermosura
en una merced que a precio
suele darse de un discurso?
¡Ea, cobarde atrevimiento!
Siga su gusto el dictamen 1225
de mi natural soberbio.
Un rey rendido es despojo
de soberano ardimiento;
si yo mando en su albedrío,
¿quién duda que de su imperio 1230
el mando también le usurpe?
Esto busco, aquesto quiero.
Pues, venza la razón
y eternícese el respeto).
FERNANDO: Ya, una vez determinado, 1235
sólo servirte deseo.
REY: Raquel, de Fernando Illán
acompañada pretendo
que vuelvas, mientras que yo
a ser más dichoso vuelvo; 1240
que continuadas verdades
harán tus temores menos.
RAQUEL: Acción piadosa es honrar
humildades, y mi afecto
siempre estimará el halago; 1245
mas siempre temerá el riesgo.
REY: Fernando, no te descuides.

FERNANDO: A tus órdenes sujeto,
no excederé lo que mandas.

RAQUEL: (Alguna desdicha temo). **Aparte**

1250

FERNANDO: (¡Tirana acción le aconseja **Aparte**
su amor!)

REY: (Seguro con esto **Aparte**
queda mi pecho).

RAQUEL: Señor,
guarden tu vida los cielos.

(Mal de verte me despido). **Aparte**

1255

REY: (¡Qué dolor tan lisonjero!) **Aparte**

RAQUEL: (Más disimule el semblante). **Aparte**

Vanse RAQUEL y FERNANDO

REY: Más espere el sufrimiento.

Sus temores a mis penas

amante lisonja han hecho,

1260

pues en ellos se acredita

amar y no amar a un tiempo.

Aquél que duda no niega

aunque no concede, y vemos

que es forzada la razón

1265

con la que vence su miedo.

Que a su quinta la llevase

es lo que a Fernando ordeno;

que ya, una vez arriesgado,

lo más vencerá lo menos;

1270

ponga la industria mi amor

podrá el arrojo su afecto.

Mas, gente viene a la audiencia

loco amor, disimulemos.

Sale CALVO con un memorial

CALVO: Señores, el pretender

1275

bien puede ser que sea honrado

oficio; mas descansado,

eso no lo puede ser.

De hacer reverencias tengo

torcido un pie y un zapato,

1280

y a la audiencia, sin recato,

de pie quebrado me vengo.

Mi sombrero no se allana
 a andar siempre por el suelo,
 y de no cubrirme el pelo 1285
 tengo la mollera vana.
 (Mas el rey es, pesia a tal. **Aparte**
 ¡Qué brava ocasión que tengo!
 Pues tomo, y ¿qué hago? Vengo
 y doyle mi memorial). 1290
 REY: ¿Qué pretendéis?
 CALVO: ¡Santo Dios!
 No sé por dónde empezar.
 REY: ¿Qué queréis?
 CALVO: Vengo a buscar
 a su majestad. ¿Sois vos?
 REY: ¿No me conocéis? 1295
 CALVO: Señor,
 son unos desconocidos
 todos los entremetidos,
 y en el palacio mejor.
 REY: Yo soy el rey. Declarar
 podéis, vuestra voz dudosa. 1300
 CALVO: Pues no se me ofrece cosa
 en que poderos mandar.
 REY: ¡Qué acciones tan desiguales!
 ¿No es memorial ése?
 CALVO: Fue;
 pero después que os vi, he 1305
 perdido los memoriales.
 REY: ¿No sois de Fernando Illán
 criado?
 CALVO: Y tan buen criado,
 que era flaco y he engordado
 después que como su pan. 1310
 REY: Yo estimo mucho a Fernando
 Illán; y así, no os turbéis,
 decid lo que pretendéis.
 CALVO: Eso es lo que voy buscando.
 (Agora mi dicha entabla **Aparte** 1315
 su fortuna, por mi fe.
 Bien dice el adagio que
 no oye Dios a quien no habla.
 El memorial que a su vista
 prevengo me le escribió 1320

el estudiante, y sé yo
 que es un profundo alquimista;
 dirá cosas famosas
 si Dios le alumbró con bien,
 y mi pretensión también 1325
 le escribirá, entre otras cosas.
 Yo no sé leer, pero igual
 confío de su buen celo
 que lo notaría el cielo).
 REY: ¿No me dais el memorial? 1330
 CALVO: Sí, señor. (De verle trata. **Aparte**
 No quepo en mí de contento;
 hoy me llevo el regimiento
 sin pagar la media annata).

Dale el memorial al REY. Léele y se ríe

REY: ¿Quién tal locura previno? 1335
 CALVO: (¡Qué alegre muestra el semblante! **Aparte**
 Demonio era el estudiante).
 REY: No he visto igual desatino;
 ¿Escribisteis vos aquesto?
 CALVO: (Así pretendo engañarle). **Aparte** 1340
 Sí, gran señor, y en notarle
 mi discurso ha echado el resto.
 REY: Pues, leedlo.

CALVO: (Hame cogido). **Aparte**
 Advertid, en casos tales,
 que sé escribir memoriales, 1345
 pero leerlos no he sabido.
 REY: (Él es simple de buen gusto). **Aparte**
 Pues si eso es así, escuchad,
 y lo que pedís notad;
 que yo a dároslo me ajusto. 1350

Lee

"Este hombre, en quien están
 los sentidos al revés,
 es tan animal, que es
 lástima que coma pan;
 y así, pues el nombre os dan 1355
 de justiciero, dad traza,

si acaso no os embaraza,
cuando así su gusto atiza,
que en vuestra caballeriza
le den, señor, una plaza." 1360

CALVO: ¿Hay más extraño suceso?

REY: Premiaros quiero mejor.

CALVO: Volved a leerlo, señor,
que no puede decir eso.

REY: Pues, ¿Téngoos yo de engañar? 1365

CALVO: Sí, señor,...

REY: ¡Qué sencillez!

CALVO: ...porque los reyes tal vez
tienen gana de jugar.

REY: De que la tuvo mejor
el que escribió, no hay dudallo. 1370

CALVO: Bueno es hacerme caballo,
queriendo ser regidor.

REY: Con otra merced os salvo
la cólera que os atiza.

CALVO: ¿Calvo en la caballeriza
que desciende de Laín Calvo? 1375

REY: Escuchad...

CALVO: Yo he de perderme.

REY: ...un secreto.

CALVO: ¿Hay tan engaño?

Yo castigaré al picaño.

REY: (De aquíte pienso valerme). **Aparte** 1380

Hablan aparte. Salen ÁLVAR Núñez y GARCI López

ALVAR: En nombre del pueblo vengo
a contradecir leal
la ley derogada.

GARCI: Igual
celo a mi lealtad prevengo.
A Fernando y Raquel bella, 1385

que juntos salieron, fue
siguiendo mi duda, y sé
que hasta su quinta con ella
--¡Qué liviandad!-- se fue oculto.

De todo informarle intento. 1390

ALVAR: Yo del alboroto atento

del pueblo, que en el insulto
del hebreo libertado
nuevamente se recela
alguna infeliz cautela. 1395
GARCI: La orden, como mozo, ha errado.
REY: Al punto le seguirás,
como te digo, avisado.
¡Mas, Álvarez Núñez ha entrado.
CALVO: Voyme, no me digáis más. 1400

Vase CALVO. Llega ÁLVAREZ Núñez

ÁLVAREZ: Vuestra majestad, señor,
mire aqueste memorial.
REY: (¡Oh, cómo se llevan mal **Aparte**
el gobierno y el amor!)

Léele

GARCI: (Resolución mal mirada **Aparte** 1405
fue, sin duda, la del rey).
ÁLVAREZ: (Yo haré establecer la ley **Aparte**
de ciega mano borrada).
REY: ¡Qué necia bachillería!

Rómpele

ÁLVAREZ: ¿Esto es cumplir con las leyes? 1410
REY: Sobre el gusto de los reyes
mejor no cumplir sería.
Y advierta cualquier atento
que enmendar quiere mi gusto,
en que no hay delito injusto 1415
si es con mi consentimiento.
Y, pues pretendo estorbarlos,
no hagan discursos prolijos;
que los consejos más fijos
son traición en los vasallos. 1420
ÁLVAREZ: Cuando el intento es tan justo,
no se ha de menospreciar.
REY: Ni ninguno me ha de dar
consejos contra mi gusto.
ÁLVAREZ: Bien sabéis, cuánto primero 1425

este destierro temía.

REY: Por contradecir sería
sólo mi gusto severo.

ALVAR: No fue, señor, sino ver
en el pueblo la disculpa. 1430

REY: Y agora en lo que culpa,
¿qué razón puede tener?

ALVAR: La misma, pues de ese modo
se inquieta.

REY: Que no se inquiete;
que lo que Alfonso promete 1435
ha de ser antes que todo.

GARCI: Mirad, señor, que hay quien diga
que a Fernando Illán ha visto...

REY: (Mal mi cólera resisto; **Aparte**
amor a callar me obliga). 1440

GARCI: ...que con Raquel...

REY: (¡Qué villana **Aparte**
malicia! ¡Qué torpe engaño!)

GARCI: Porque enmendéis vos el daño
os aviso, o pues se allana
aquesta duda, advertid 1445
que a su quinta la ha llevado.

REY: (Todo está ya declarado). **Aparte**
Vuestro engaño desmentid,
y no os atrevéis a hacer
discurso tan mal mirado, 1450
porque Fernando mandado
sólo sabe obedecer.

ALVAR: ¿Luego...?

REY: (Cegóme el arrojó; **Aparte**
mucho declaré mi intento).
Acortad el argumento 1455
para no aumentar mi enojo.

ALVAR: Es la mocedad lucida
un caballo desbocado.

REY: Y la vejez un cansado
embarazo de la vida. 1460

ALVAR: Ella os supo establecer.

REY: Eso le he debido a Dios;
que para ser rey, a vos
no os he habido menester.
Y enmendad porfía tan vana, 1465

pues tiempo para ello os doy
que lo que reprehendo hoy
sabré castigar mañana.

Vase al REY

GARCI: Apenas a hablar me atrevo.
ALVAR: Dudando estoy lo que miro. 1470
GARCI: Su resolución admiro,.
ALVAR: Yo cumplí con lo que debo.
GARCI: ¡Qué así ultraje, desatento,
por su gusto su opinión!
ALVAR: Aquestos yerros no son 1475
yerros del entendimiento,
y algún consejero infiel
su recto juicio ha movido.
GARCI: El consejero habrá sido
la hermosura de Raquel. 1480
ALVAR: ¿Trocarse de Alfonso el Justo,
tan presto, discurso y ley?
No procede como rey
y procede como injusto.
GARCI: ¡Dar tal rienda al judaísmo, 1485
llevar Fernando a Raquel,
volver Alfonso por él,
y no volver por sí mismo!
ALVAR: ¡Haber sido prevención
de este pueblo misteriosa 1490
que ella hablase como hermosa!
GARCI: Ciertos silogismos son.
ALVAR: A la mira pienso estar
y de la reina valirme;
que, o yo tengo de perderme, 1495
o el rey se ha de restaurar.
GARCI: Pues, Alvar Núñez, a ser
vigilante centinela.
ALVAR: Garci López, la cautela
es la que me ha de valer. 1500

Vanse. Sale ZARA, huyendo de CALVO

ZARA: ¿Hay tal porfía de hablar,
no queriendo escuchar yo?

CALVO: Consuélate con que no
te puedo desbautizar.

ZARA: Si me escondo y si le dejo, 1505
no hay miedo que me vea.

CALVO: Yo te buscaré aunque sea
en el Testamento Viejo;
mas; espera...

ZARA: No hay que hablar.

CALVO: Aquesa es muy buena excusa, 1510
cuando en tu ley se usa
otra cosa que esperar.

ZARA: ¿Cómo se entra en esta casa
a hablar tan mal?

CALVO: Aun no escampo;
porque ésta es casa de campo, 1515
y en el campo todo pasa.
Y con estribillo igual
quiero, porque no te asombre,
que huela la casa a hombre.

ZARA: Sí, pero huele muy mal. 1520

CALVO: Contigo sí; que de un terco
judío tu casta vino;
que aunque no huela a tocino,
siempre suele oler a puerco.

ZARA: ¡Qué despegado! Y de sola 1525
su malicia fue a notarle.

CALVO: Aun bien que para pegarle
no puede faltarte cola.

ZARA: Ponga ese concepto en salvo,
pues a pelo no ha venido. 1530

CALVO: Fuerza es que así haya salido.

ZARA: ¿Por qué?

CALVO: Porque yo soy Calvo.

ZARA: ¿Calvo? ¿Quién tal le consiente?
Que parece su mollera,
por cerrada, faltriquera 1535
de tesorero reciente.

CALVO: Soylo en el nombre, aunque bueno
de la cabeza me hallo.

ZARA: Pues para aqueso, llamallo
fuera mejor calvatrueno. 1540

CALVO: Sí, pues sin juicio por ti
de amor me siento abrasar.

ZARA: Pues no me llegue a quemar,
que no es favor para mí,
CALVO: No hay que temer la pasión 1545
del fuego que el pecho envía;
porque, aunque tú eres judía,
amor no es inquisición.
Mas dime, ¿con qué artificio
me callas, siendo criada, 1550
lo que sabes?

ZARA: Soy callada.

CALVO: Perderáste en el oficio.
ZARA: Y él, ¿cómo, siendo bufón,
no es alcahuete menguado?
CALVO: Preguntas bien. Me ha quitado 1555
mi amo la comisión.

ZARA: ¿Es de Fernando criado?
CALVO: Miren si lo ha conocido;
el hombre se ha introducido,
y se ha de hacer muy nombrado; 1560
el sabe vivir que es vicio,
y con traza tan mañosa
se hará estimar; que no hay cosa
como tener buen oficio.

ZARA: Agora que a conocer 1565
se ha dado, sin avisarle,
creo que viene a buscarle.

CALVO: Pues no haces poco en creer.
ZARA: Y así, enseñársele quiero.
Vaya; que allí le hallará. 1570

CALVO: ¿Y cuándo te volverá
a ver mi amor?

ZARA: ¡Majadero!

Con tan profana inquietud,
¿cómo me piensa obligar?
CALVO: Haciéndote renegar 1575
y haré del vicio virtud.

Vase CALVO. Sale RAQUEL

RAQUEL: ¡Zara!
ZARA: ¿Señora?
RAQUEL: ¿Qué hacías?
ZARA: ¿Qué he de hacer? De tu penosa

tristeza estaba conmigo
máquinas formando agora 1580
de consuelo.

RAQUEL: ¿Qué consuelo
pueden hallar mis congojas?

ZARA: El mayor. ¿Aqueso dices,
cuando un rey a ti se postra?
¿No sabes aquel adagio 1585
que dice, cuando así exhorta,
que duelos con pan son menos?

Pues su sentido equivoca
mi atención, y agora dice,
con razón más misteriosa, 1590
que duelos con rey son menos,
porque es el pan de las honras;
fuera de que es muy galán.

RAQUEL: Alábale a menos costa,
Zara; que llevas el alma 1595
por prenda de la lisonja.

ZARA: Hoy tu nación ennobleces.

RAQUEL: En aquesa razón sola
disculpó su atrevimiento
la violencia. 1600

ZARA: No te encojas;
que todas somos mujeres,
aunque no felices todas.
Mas, si no me engaño, él
es el que viene, señora.
Cuidado con el cuidado, 1605
y mira que no seas boba.

RAQUEL: ¿Por qué te vas?

ZARA: ¿Por qué tú
no te quedes? Que esas cosas,
como enferman si se encienden,
si se enfrían empeoran. 1610
Quiero ver si encuentro aquel
Calvo; que en esta penosa
soledad, a quien no tiene
un pelo, un Calvo enamora.

Vase ZARA. Sale el REY don Alfonso

REY: (Casi, cobarde, las plantas **Aparte** 1615

mover no acierto; que estorba
 el crédito amante una
 demostración engañosa.
 Allí está; su justo enojo
 con el silencio pregona. 1620
 ¡Qué triste está aunque está bella!
 Y aunque enojada, ¡qué hermosa!
 Yo me llego cuidadoso.
 Raquel a mis voces sorda
 se ha hecho; mas no me espanto, 1625
 si atrevido la ocasiona
 mi arrojo osado y atento,
 me castigue muda y sorda).
 ¡Raquel! A cariños mueve
 mi bien. 1630

RAQUEL: ¿Señor?
 REY: ¡Oh, qué airosa

has andado en responder
 tan a tiempo a mis congojas!
 Pues, aunque quejosa sientes,
 haces, atenta y piadosa,
 que lo que al miedo se niega 1635
 el agrado corresponda.

RAQUEL: Pues, señor, ¿de aquesta suerte
 se solicitan las glorias
 de amor? ¿Así se consiguen
 por engaño las victorias? 1640
 Estrategemas del alma
 son cariño, son lisonjas,
 no burlas, no desazones,
 que, mas que obligan, enojan.
 Mirad que desacredita 1645
 vuestros méritos medrosa
 la prevención; no fiéis
 al engaño, que os adora,
 mas que al valor que os ilustra.
 ¿Tan cortas fueron, tan cortas 1650
 las esperanzas que os dieron,
 que os obliguen a que rompan
 el estilo cortesano
 de su conquista la forma?
 ¿Qué queréis de mí encerrada? 1655

Porque, si amor no me arroja,
 ni el poder ni la violencia
 podrán triunfar de mi honra.
 No os digo que os aborrezco
 yo; pero decidme agora, 1660
 ¿no es fuerza que lo padezca
 cuando el susto me ocasiona
 que desazone el semblante
 lo que pronuncia la boca?
 Y cuando astuta consiga 1665
 que disimula mañosa
 el sentimiento y publique
 el cariño, ¿no zozobra
 vuestro crédito en su abono?
 Decidme, ¿no es cierta cosa 1670
 que diréis que ha sido miedo
 lo que ser amor pregona?
 Y aunque nada de esto sea
 para contigo traidora
 la voluntad, ¿cómo puede 1675
 asegurarse celosa
 de que en una llama presta
 no hay una ceniza pronta?
 Muestras da lo apresurado
 de que, si el triunfo se logra, 1680
 durará el cariño tanto
 cuanto durare la gloria.
 Quien por querer sólo quiere,
 sólo ser querido escoja,
 y esto el agrado lo diga, 1685
 no la usada ceremonia.
 ¡Ea, señor! Que me habéis
 malogrado afectuosa
 en toda una confianza
 de amor la fineza toda. 1690
 ¿Para qué es bien...?
 REY: No prosigas;
 que es lástima que enojosa
 la voz dé a entender la queja
 cuando la intención la borra.
 No ha sido el robo violencia, 1695
 ni es prisión la que ocasiona
 este retiro; es decoro

con que el pundonor se emboza.
A tus cortas esperanzas
dar alas quiso animosa 1700
mi resolución, no ajarte
el despego con que adorna
su recato la prudencia;
porque estimé afectuosa
tu atención, quise excusarla 1705
con violencia tan costosa.
Ésta es mi culpa, Raquel,
no llamarada fogosa
de humano incentivo, donde
más se abrase que acrisola. 1710
No espero de ti más premio
de que voluntaria escojas
la prisión que, a mi dictamen,
violenta te desazona.
Tuya eres, como primero; 1715
y como yo en tu memoria
viva amante, nada quiero,
sino, adorando tu sombra,
dar luz al entendimiento,
que en tu aprehensión se mejora. 1720
¿Qué dices?

RAQUEL: Digo que ya,
puesta en el riesgo, no importa
menos tu amor que mi honor;
sólo siento...

REY: ¿Qué te enoja?

RAQUEL: Temer tu fineza. 1725

REY: Eterna
será, si no me la estorba
quererla tú malograr.

RAQUEL: No, ese remedio lo abona.
Si tus afectos no mienten,
murieron mis vanaglorias. 1730

REY: No dudes de mis finezas.

RAQUEL: Es la experiencia muy corta.

REY: El tiempo hará que las creas.

RAQUEL: El tiempo gastar te importa
en diferentes cuidados. 1735

REY: No reina en mí otra memoria.

RAQUEL: ¿No eres rey?

REY: Tú reinas sólo.

RAQUEL: (Agora, ambición, agora, **Aparte** importa que ciega arrojas
a su oído tu ponzoña). 1740
Tus vasallos necesitan
de tu asistencia.

REY: ¿Qué importa,
si yo en la tuya granjeo
mejor aplauso?

RAQUEL: ¿Y tu esposa?

REY: ¿Mi esposa? Más no la nombres. 1745

RAQUEL: (Engaños son de mi loca **Aparte** imaginación). ¡Ay, cielos!

REY: ¿Suspiras?

RAQUEL: ¡Qué poco importa
que el fuego de amor levante
esa llama adúladora, 1750
si es el humo que la sigue
de sus mismas luces sombra!
Agora que tú, encendido
en el deseo, convocas
todo el poder para el triunfo, 1755
de todo tu honor baldonas,
pero después que apagado,
cual racional mariposa,
las alas de tu poder
vieres torpemente rotas, 1760
huirás de la hoguera en donde
el precipicio te arroja,
si hermosa a la vista siempre,
a la experiencia costosa.
¿Qué haré sin tu vista, Alfonso, 1765
después? ¿Qué haré sin la gloria
de ver que todo eres mío?
¿Qué seguridad forzada
me dará la confianza?
De nuevo mis ansias lloran. 1770

REY: ¡Qué así tu crédito afrente
mi firmeza! ¡Qué así enojas
la fiel verdad con que amante
mi fe a tu rigor se postra!
Dime, ¿qué quieres? ¿Qué dudas, 1775
cuando mi afecto te adora?

¿Oféndete mi gobierno?
Yo dejaré la corona.
¿Temes de Marte el impulso?
Ya están mis armas ociosas; 1780
que donde amor se acredita,
cualquier valor se desdora.
¿Quieres mandar? Todo es tuyo.
RAQUEL: No juzgues tan ambiciosa
mi voluntad; que en tu pecho 1785
sólo quiere ser señora.
REY: Pues tuya es mi voluntad;
y si mi presencia sola
es la que te causa gusto,
desde luego la penosa 1790
carga del gobierno dejo,
y en tu posesión absorta
la imaginación, eterno
sacrificio te disponga.
RAQUEL: Menos es lo que te pido. 1795
REY: Pues, dilo. ¿Qué te reportas?
RAQUEL: (Aquí dame industria, Amor. **Aparte**
Préstame tu venda agora
para que ciegue la vista
del poder con la engañosa 1800
máscara de la fineza,
y a un tiempo triunfe de todas).
Pues, señor, sólo te pido,
si tanto tu amor me abona,
que como has de gobernar 1805
en tu corte, que dispongas
que vengan a consultarte,
y de tus leyes la docta
academia en esta quinta
reparta majestüosa, 1810
sin el riesgo de mi amor,
tributos a tu corona.
REY: Eso es lo menos que haré.
RAQUEL: (Así mi intento se logra). **Aparte**
¿Te apartarás de mí? 1815
REY: ¡Nunca!
RAQUEL: ¡Oh, quiera Amor que te oiga!
REY: Desde luego haré que vengan
aquí las consultas todas

a que las resuelvas tú;
los gobiernos y las honras 1820
disponde tú a repartirlos;
manda, ninguno se oponga
a tu gusto, y el que, loco,
contradijere tus obras,
pena eterna le condene, 1825
y ésta es sentencia piadosa;
que si has de darle la pena
tú, Raquel. ¿qué mayor gloria?
RAQUEL: ¿Harás cierto lo que dices?
REY: Más tus dudas me provocan. 1830
Haré que el sol te obedezca,
y de esa lucida antorcha
del día haré que se pare
la carrera, si te enoja.
Haré que la luna cese 1835
en su curso, que las sombras
retroceden a su caos
primero; si te apasionan
los vientos, haré que calmen
y al impulso de tu boca 1840
tengan vida solamente
aves, brutos, hombres y olas.
RAQUEL: No merezco esos extremos.
REY: Mal conoces mi amorosa
pasión. 1845

Dentro

DAVID: Ninguno me estorbe.
..... [--o-a].
RAQUEL: Cielos, ¿qué voces son éstas?
DAVID: Yo he de entrar.
REY: ¿Quién alborota
así mi quietud?
RAQUEL: ¿Quién es
quien despierta mis congojas? 1850

Salen FERNANDO y ZARA

REY: Fernando, ¿qué rumor...
RAQUEL: Zara, ¿qué ruido...?

REY: ...es el que escucho atento?

RAQUEL: ...es el que he oído?

FERNANDO: David, señor...

ZARA: Tu padre, que animoso...

FERNANDO: ...a Raquel busca.

ZARA: ...a ti te busca ansioso.

REY: Pues, ¿de dónde ha podido
saber que estaba aquí?

RAQUEL: ¿De qué ha sabido
tan presto que aquí estoy?

FERNANDO: Eso no entiendo.

ZARA: Yo no sé más sino que vengo huyendo;
que, como está contigo apasionado,
en sayón le he temido transformado.

FERNANDO: Y como me encargaste
que nadie entrase cuando te apartaste,
afuera se ha quedado,
aunque más por entrar ha porfiado.

RAQUEL: ¿Has, señor, entendido
mi nueva pena?

REY: Ya tu pena he oído.

RAQUEL: Pues, ¿no vamos iguales
los unos males con los otros males?
Permite que me vea
mi padre, a quien estimo; y si desea
tu amor algún alivio al alma mía,
no perdamos a todos en un día.

REY: Recelo algún agravio.

RAQUEL: No hay que temer; que al fin es padre y sabio.

REY: Yo me aparto, porque no te embarace
el bien o el mal que de su vista nace;
mas, por si desatento
al mal inclina su infeliz tormento,
aquí me encubro; que si amante puedo
para el bien apartarme, al mal me quedo.

RAQUEL: Dejadle entrar.

ZARA: El alma se me apoca.

¿Qué es que le deje entrar? Ella está loca.

Vase ZARA. Escóndese el REY y sale DAVID

RAQUEL: ¡Padre y señor!

DAVID: ¡Ah, enemiga!

No pronuncie la voz nombre que diga tan del todo mi mengua;	1885
pues lo niega la acción, calle la lengua, y no pronuncie el labio con nombre de piedad nombre de agravio. Espía has parecido	
que con el nombre hurtado te has venido, burlando tu piedad, fiel centinela, que de tu honor estaba siempre en vela; mas no te ha de valer, porque yo atento, conociendo el intento,	1890
y armado el pecho de rigor que asombre no he de moverme aunque me des el nombre. RAQUEL: Primero que me culpes...	1895
DAVID: Tu liviandad, ingrata, no disculpes, cuando torpe has dejado tu ley, tu padre, tu quietud y estado;	1900
y en miserable ruina, que a perdición tan bárbara te inclina, mofa siendo del pueblo desbocado, por darnos libertad te has cautivado. Bien sé que me dirás que yo he tenido	1905
la culpa y que yo he sido quien, por dejar a mi nación segura, a tanto riesgo expuse tu hermosura; mas animóme al infeliz intento tu desvanecimiento,	1910
tu vana presunción, que pretendía correr parejas con la luz del día, y aun más cuando del sol los rayos bellos blasonaste vencillos, pareciéndote todo el mundo poco	1915
para rendir tu pensamiento loco. ¿Es Alfonso el Octavo en su porfía mejor que el sol y que la luz del día? ¿Eran ésas las quejas	
con que se querellaron tus orejas de mi desconfianza?	1920
¿De esta suerte alentaste mi venganza? ¿Qué confianza necia así tu honor desprecia?	
Señor de tu cuidado, ¿de ti se burla el hado?	1925

Mira con cuánta pena
 Tamar se queja, de su honor ajena,
 de un vano amor burlada,
 aborrecida aun antes que gozada. 1930
 Es la hermosura breve,
 efímera, de nieve,
 que apenas toca su belleza el tacto,
 cuando hiela la sangre su contacto.
 El gran Dios de Israel está ofendido, 1935
 el pueblo clama contra mí atrevido,
 ni cristiano ni hebreo favorece
 tu engaño. El odio crece,
 y vengo yo a pagar de sus enojos
 la pena, tributándola mis ojos. 1940
 Ya de Jepté contemplo
 en mi crueldad más bárbaro el ejemplo,
 pues él a Dios sacrificó la vida
 de su hija querida,
 y yo el honor le he dado, 1945
 no a Dios, sino al pecado,
 crüel, ciego, homicida,
 que quita el alma sin quitar la vida.
 Lloraré por los montes desiguales
 los tuyos y mis males; 1950
 lloraré noche y día
 tu desdicha y la mía;
 con las vírgenes todas
 saldré a llorar tus malogradas bodas,
 estéril a la planta 1955
 que en nuestra ley espera Jesé santa;
 las coronas perdidas,
 que a tu virginidad fueron tejidas;
 el aceite vertido, que ha juzgado
 virgen ungirte al tálamo esperado; 1960
 el alba, que vestilla
 pensaste, comerá blanca polilla;
 tu juventud lozana
 de sombras cubrirá noche temprana,
 y gozará el infierno 1965
 por un breve placer, un logro eterno.
 ¿Lloras? Enternecido
 me has con tu llanto; porque al fin ha sido
 testigo que me dice tu decoro

que tú lloras lo mesmo que yo lloro. 1970
 ¿Estás arrepentida?
 RAQUEL: ¡Ay, padre de mi vida!
 DAVID: Con suspiros me dices lo que ignoro.
 RAQUEL: Lloro conmigo, pues contigo lloro.
 DAVID: Bien conozco mi mal, que es infalible. 1975
 ¿Puedes dejar a Alfonso?
 RAQUEL: No es posible.
 DAVID: ¿Qué ceguedad tan fiera
 así tu juicio con amor altera?
 ¿No es tu padre primero?
 RAQUEL: No lo ignoro;
 mas por aqueso lloro lo que lloro. 1980
 DAVID: Mira estas canas tristes
 que por espejo un tiempo las tuvistes
 humedecidas con el llanto amargo,
 que las injuria el alma por tu cargo.
 Mira como, corrido, 1985
 huyo de ser de nadie conocido,
 temiendo que me afrente
 si siente de mi mal lo que no siente;
 y pues nada merezco,
 mira tu ley, y no lo que padezco; 1990
 deja tan vil estado.
 RAQUEL: Imposible ha de ser.
 DAVID: ¡Ay, desdichado!
 Pues yo me vuelvo, hija inobediente,
 y plegue al cielo, pues que tal consiente,
 que tu obstinada vida, 1995
 de sus yerros asida,
 pierda de aquesta suerte
 el fruto que te ha dado con la muerte;
 revolcada en tu sangre vil te vea
 quien más bien te desea, 2000
 y sus mismos vasallos por trofeo
 sean ministros crueles...

Sale el REY

REY: ¡Calla, hebreo!
 No pronuncie tu labio
 tan infame crueldad, tan vil agravio;
 que aunque oído, parece 2005

que el eco toda el alma me estremece.

DAVID: Si tu deidad venero,
rey Alfonso el Crüel, no el Justiciero,
callaré; mas callando,
mi maldición al cielo irá clamando.

2010

Vase DAVID

RAQUEL: ¡Padre, señor....!

REY: Espera.

Donde yo estoy cualquiera
es menos.

RAQUEL: ¡Ay, dolor!

REY: ¿De qué te afliges?

Mi reino tienes y mi imperio riges;
en él asegurada
puedes estar, Raquel, no temas nada;
que la cólera ha sido
lo que tu padre a aquesto le ha movido,
y después olvidado,

2015

de tu gusto hará logros el cuidado;
pues, porque no lo ignoren,
haré que todos tu hermosura adoren,
rindiendo a tu beldad ritos profanos
en templos nuevos, cultos soberanos.

2020

RAQUEL: Ya una vez me he rendido;
tuya he de ser, pues para ti he nacido.

2025

REY: Y mientan testimonios agoreros
en cantos tristes y rigores fieros,
publicando la fama, siempre tuya,
que Alfonso es de Raquel.

2030

RAQUEL: ¡Y Raquel suya!

Vanse

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Salen el REY don Alfonso, CALVO, RAQUEL, ZARA, y damas de
acompañamiento. Cantan*

MÚSICA: "La hermosura de Raquel
eterna a los siglos viva,
para ser feliz amante
de Alfonso, rey en Castilla."

RAQUEL: (¡Qué bien suenan estas voces **Aparte**
a mi ambición!)

2035

REY: (¡Qué bien pintan **Aparte**
estos ecos mi fortuna!)

RAQUEL: Repita la voz.

REY: Repita.

Cantan

REY: "La hermosura de Raquel
eterna a los siglos viva..."

2040

RAQUEL: ...para ser feliz amante
de Alfonso, rey en Castilla."

REY: Días ha, Raquel hermosa,
que en tus brazos divertida
toda mi grandeza enciende,
con la posesión, la envidia.

2045

RAQUEL: Poco mi amor te ha debido;
que quien repara en los días
o lo que pasa no goza,
o lo que goza no estima.

2050

REY: El contentaros es dudar
que dure tanto una dicha.

RAQUEL: Y el olvidarlos hacer
dichoso lo que se olvida.

CALVO: Tú no lo entiendes, señor,
--perdona que te lo diga--
que no hay mujer que no sienta
que se le cuente la vida.

2055

REY: Mientras más vive Raquel,
es su hermosura más viva.

2060

CALVO: Días tienen las hermosas
con que enamoran y hechizan;

mas no hay quien pueda mirarlas
en llegando a tener días.

REY: ¿No es hermosa?

2065

CALVO: Eso parece
que adrede la hicieron linda;
no la falta sino el ser
una Santa Catalina.

ZARA: ¿En efecto, el hablador
por bufón con el rey priva?

2070

CALVO: Y tú con tu ama, ¿por qué?

ZARA: Por criada más que amiga.

REY: Parece que triste estás.

RAQUEL: Yo te confieso que lidian
conmigo imaginaciones
de un sueño que me fatiga.

2075

CALVO: Yo apostaré que no es.

Soñaba el ciego que veía.

REY: Pues, ¿qué soñaste?

RAQUEL: Soñaba
que entre mis brazos nacía

2080

un rojo clavel, que hermoso,
corona de carmín fina,
aromatizando el aire,
todo el pecho enriquecía,

y que por gozarle, yo
le ajaba, aunque le pulía;
y apenas corté sus hojas
las potencias divertía,
cuando de violenta mano
golpe fatal me le quita.

2085

Desanimado el aliento,
con sus hojas me salpica,
fáltame el logro que busco,
y en vez de adorno, pinta
en lo que fue rojo, sangre,
en lo que fue tronco, herida.

2090

El corazón en el pecho
con este susto me avisa
de algún peligro. Despierto,
y mirándote, decía:

2095

"Éste es el clavel sin duda,
flor que, en mis brazos rendida
está cobrando en desdoros

2100

cuánto me paga en caricias.
 Éste es el rey de las flores; 2105
 quien me le arranca es la altiva
 fuerza de su ingrato reino
 que no es posible resista."
 ¡Ay, Alfonso! ¡Cuánto siento
 estas verdades fingidas 2110
 en las sombras de la noche!
 ¡Cuánto temo que me envía
 el alma aquestos avisos,
 anuncios de mi desdicha!
 Yo te adoro y no merezco 2115
 de tus ojos ser querida;
 yo mando todo tu reino,
 y anda muy pronta la envidia;
 no temo ser despreciada,
 pero temo ser temida. 2120
 Éstos son los sentimientos
 que disimulado había
 por no disgustarte; pero
 dígoles porque me obligas
 y porque de tus consuelos 2125
 nuevos halagos consiga.
 REY: Fantásticas ilusiones
 del sueño, en vano podían
 vencer verdades del alma
 que aparentes se eternizan. 2130
 CALVO: Ella con aquestas flores
 pasa, por Dios, brava vida;
 soñadas o no soñadas,
 siempre se las vende finas.
 REY: ¿Qué temes, viviendo yo? 2135
 ¿..... [--i-a]?
 CALVO: Tu amor es mi vida; no
 moriré si no me olvidas.
 RAQUEL: La fineza te agradezco.
 ZARA: Mucho vale una mentira. 2140
 REY: ¿No eres dueño del gobierno?
 RAQUEL: Sí.
 REY: Pues, ¿qué te atemoriza?
 ZARA: Esperando está la audiencia.
 REY: Pues de mí no necesita
 adonde queda Raquel, 2145

demás de que yo quería
salir a caza; y así,
mientras voy a prevenirla,
pues que la has de despachar,
quédate tú a recibirla. 2150

RAQUEL: Tu grandeza el cielo aumente.

REY: Porque toda a ti la rinda.

CALVO: De la plaza de portero
te doy, Zara, las albricias.

ZARA: Más vale ser mete-audiencias
que mete-muertos, gallina. 2155

REY: Calvo, ven.

CALVO: Ya voy tras ti.

REY: Y mientras me aparto, sigan
alabanzas de Raquel
los ecos de mis caricias. 2160

Vanse el REY y CALVO. Cantan

MUSICA: "La hermosura de Raquel,
eterna a los siglos viva,
para ser feliz amante
de Alfonso, rey en Castilla".

RAQUEL: Amor, si eternizar puedes
los que tu bandera alista, 2165

en mí tendrás un valiente
soldado contra la envidia;
abogada de tus leyes
defiendo dogmas prolijas, 2170
y de errados argumentos
formo materias distintas.

Rey eres, y de tu imperio
el mejor blasón peligra;
yo estableceré tu trono 2175
si me fijas esta silla.

Siéntase

Aquí, donde la ambición
reparte, mal entendida,
premios al gusto, es forzoso
que ensanche la tiranía. 2180

No hay insulto que no apoye
 quien las virtudes castiga;
 quien contra la razón obra
 la sinrazón acredita.
 Muera el bien obrar; no quede 2185
 embarazo a la malicia,
 y del vicio y liviandad
 se ensanche la tiranía.
 ZARA: (Si ella a gobernar el mundo **Aparte**
 se sienta, ¿qué más desdicha? 2190
 Muy presto le verán todos
 vuelto lo de abajo arriba).

Salen ÁLVAR Núñez y GARCI López

ÁLVAR: (¡Que así infamemente venda **Aparte**
 Alfonso la libertad!)
 GARCI: (¡Que así de nuestra lealtad **Aparte** 2195
 el piadoso celo ofenda!)
 ÁLVAR: Guárdete el cielo, Raquel.
 RAQUEL: El mismo tu vida aumente.
 ÁLVAR: (¡Quién tal vio!) **Aparte**
 GARCI: (¡Quién tan consiente!) **Aparte**
 ÁLVAR: ¿Dónde el rey está? 2200
 RAQUEL: Sin él
 podéis consultarme aquí
 los negocios que traéis,
 pues que no vota, sabéis,
 el rey ninguno sin mí.
 A caza salir desea 2205
 hoy, y porque embarazado
 no le tengáis, me ha dejado
 que su sustituta sea.
 Sin él la audiencia no cese;
 pues conmigo estáis, hablad; 2210
 que aquésta es su voluntad.
 ÁLVAR: (Y mi sentimiento ése). **Aparte**

Sale una MUJER

MUJER: Una mujer afligida
 de ti se viene a valer;
 ampárala, así el poder 2215

eternices con la vida.

RAQUEL: ¿Qué pides?

MUJER: La libertad

de un hijo, que por travieso

tiene la justicia preso.

Muévate mi soledad.

2220

RAQUEL: ¿Qué delito ha cometido
más notable?

MUJER: Enamorado

de una mujer, ha turbado

el sosiego a su marido.

ZARA: Aqueste delito ha sido

2225

mañoso, pues ha alcanzado

de un marido sosegado

hacer un bravo marido.

GARCI: A mí me toca, y en eso

informarte lo que sé,

2230

pues de la justicia fue

también el marido preso.

ZARA: Con eso se ha autorizado

la afrenta; no hay qué temer,

aunque también vino a ser,

2235

tras aquello, apaleado.

GARCI: Que por haberle estorbado,

así el honor se atropella,

una noche hablar con ella,

contra su vida arrojado,

2240

le acuchilló, y mal herido,

se teme que morirá.

En aqueste estado está;

mira si es bien parecido,

fuera de ser hombre inquieto,

2245

que se perdone esta culpa.

RAQUEL: Su voluntad se disculpa;

que amor no guarda respeto.

Si la dama no le diera

entrada, no la tomara.

2250

GARCI: Ella bien se lo estorbara

si por sí misma pudiera;

de su arrojo despechada,

su marido ocasionó.

RAQUEL Pues si ella le provocó,

2255

ella será la culpada.

Que le libréis determino.

MUJER: Así tu nombre se aumenta.

ALVAR: Míralo, primero, atenta.

RAQUEL: No hay que mirar; que encamino

2260

así la razón, pues hallo

entre los dos no sé qué

culpa, que al castigo dé

ocasión, y así le callo;

que es de enmendarle costoso,

2265

delito que ha ocasionado

del hombre lo desgraciado

y de la mujer lo hermoso.

ZARA: Y el paciente que procure,

si acaso estima su vida,

2270

el curarse de la herida,

y de esotro no se cure.

GARCI: Injusta razón parece.

RAQUEL: Aunque injusta, se obedezca.

MUJER: Ser yo tu esclava merezca.

2275

Vase la MUJER

RAQUEL: A mi ambición lo agradece.

Sale un VIEJO

VIEJO: Justicia pedirte intento

de un hombre que me ha robado

el honor.

ZARA: Mal alhajado

debe de estar; pues atento

2280

el ladrón que fue a buscarle

entre cosas de valor

no le quitara el honor

si tuviera qué quitarle.

VIEJO: Un traidor, una hija bella

2285

que tenía me ha llevado.

ZARA: Pues el otro es el cargado,

si es que ha cargado con ella.

VIEJO: De su delito apetece

mi queja el castigo usado.

2290

RAQUEL: Si lo hizo de enamorado,

ningún castigo merece.

VIEJO: Mal mi honor se satisface.

RAQUEL: Pues, ¿he de derogar yo
lo que el cielo decretó? 2295

ZARA: ¿Y lo que ella misma hace?

VIEJO: Luego, ¿dejarme procuras
sin honra?

RAQUEL: Paciencia ten.

VIEJO: El cielo castigue, amén,
tu soberbia y tu locura. 2300

RAQUEL: ¡Matadle! ¿Qué atrevimiento
es aquéste?

ALVAR: Justo ha sido.

RAQUEL: ¿Tú también le has defendido?

ALVAR: Era piadoso su intento.

RAQUEL: ¡Vive el cielo!... 2305

GARCI: ¿Qué te alteras?

RAQUEL: ...que ha de probar mi rigor.

ALVAR: Que te reportes mejor
será, si lo consideras.

GARCI: ¡Qué así con término injusto
nos quiera humillar el rey! 2310

ZARA: Ella cumpla con la ley,
puesto que sentencia al justo.

ALVAR: Este memorial acusa
la libertad, a que exhorta
tu pueblo. 2315

RAQUEL: Pues, ¿qué le importa
al vuestro, que lo rehusa?

ALVAR: Lleva mal el igualarlos,
siendo de la iglesia nervios.

RAQUEL: Son los cristianos soberbios,
y es menester sujetarlos. 2320

ALVAR: Mejor espero yo ver
sus bríos avasallados.

ZARA: Son unos desesperados,
y no tienen qué perder.

ALVAR: Otras mil cosas había
que tratar, si Alfonso aquí
estuviera; pero a ti,
¿cómo se ha de consultar? 2325

RAQUEL: Decidlas; que puede ser
que en mi discurso veáis
cuán engañados estáis 2330

si os acierto a responder.

GARCI: No son negocios, Raquel,
para ti.

RAQUEL: ¿Qué os embaraza?

ALVAR: ¿Sabrás sitiar una plaza?

2335

¿Sabrás plantar un cuartel?

¿Sabrás dar para un socorro
medios y trazas poner?

RAQUEL: Pues, ¿por qué no he de saber?

De que lo digáis me corro.

2340

Sabré a campaña salir,
sabré un moro acometer,
un ejército vencer

y una ciudad combatir.

ZARA: Y mas, que con buena estrella

2345

dice verdad, no hay dudarla;

que ninguna, es cierto, amarla

ha sabido mejor que ella.

ALVAR: Falsas presunciones ganas.

RAQUEL: No son sino verdaderas.

2350

¿Seré yo de las primeras?

ZARA: Ni de las segundas vanas.

ALVAR: ¡Cómo tu soberbia entiende
saber regir?

Levantándose RAQUEL

RAQUEL: Si no sé

regir, al menor sabré

2355

castigar a quien me ofende.

Vase RAQUEL

ALVAR: (Eso dudo, porque antes **Aparte**

que tus impulsos soberbios

se atrevan a levantar

torreones en el viento,

2360

con la tempestad que cuaja

el odio común del pueblo,

lo que has labrado en oprobios

espero en ruinas deshecho).

Garci López, si tus bríos

2365

guardan aquel ardimiento...

GARCI: ¿Qué me dices?

ALVAR: Mas Fernando
viene; con él lo tratemos.

Sale FERNANDO

Seas, Fernando, bien venido,
y a ocasión... 2370

FERNANDO: Guárdeos el cielo.

ALVAR: ...que podrás, entre los dos,
como noble y como atento,
hacer caudal de una queja
y dar a un daño remedio. 2375

FERNANDO: Decidle; que ya os escucho. 2375

ALVAR: Pues, has de advertir primero
que en ti la nobleza atiende
y en mí propone el buen celo.

Nobles castellanos, cuyas
cuchillas vieron sangriento 2380

todo el poder de los moros,
esmaltando el noble pecho
el rojo matiz que os cubre
de victoriosos trofeos;
ya, el Hércules que os regía, 2385

a nueva ley le sujeto;
trueca el uso de la clava
por el huso, en que torciendo
va a sus victorias el hilo
que hizo su renombre eterno. 2390

Ese sacrílego engaño,
ese engañoso trofeo
de la Fortuna, ese hechizo
del alma, ese devaneo
del discurso, ese milagro 2395

de la idea, ese portento
del siglo, esa majestad
de la hermosura, ese vello
simulacro, ese pasmoso
escándalo de los tiempos, 2400

a quien altares levanta
el culto de sus deseos,
le ha rendido, y en sus ojos
los de ella sólo son dueños,

pues mira lo que ellos miran, 2405
 y no ve lo que no vieron.
 Con llanto notan los míos
 el penoso cautiverio
 y cuán licencioso el vicio
 se aumenta con el ejemplo 2410
 porque los príncipes mandan
 cuando pecan, advirtiéndolo
 que la adulación permite,
 por hacer al rey obsequio,
 que se bauticen las culpas 2415
 por leyes, que en el exceso
 de sus vicios, no son vicios
 los vicios, sino preceptos.
 ¿Qué es aquesto, nobles godos?
 ¿Quién avasalla el esfuerzo 2420
 que en vuestros pechos guardaba
 la lealtad de vuestros pechos?
 ¿Cómo consentís que Alfonso
 por un vano, por un ciego
 gusto, la justicia tuerza 2425
 manchando el decoro regio?
 Mirad que en los corazones
 que anima heroico ardimiento
 parece mal tanto olvido,
 y que al varonil es fuero 2430
 el disímulo le hace
 cobarde más que no atento.
 ¿Es bien que de una mujer
 se deje regir un reino
 que en pechos ilustres graba 2435
 patrones de jaspe eterno?
 No permitáis que el laurel
 que corona sacro imperio
 planta lasciva le cerque
 con mentido culto, haciendo 2440
 lo que es traición agasajo,
 favor lo que es cautiverio.
 Que hasta su virtud nos niega
 cuando por nudos estrechos
 pasa mentida lisonja 2445
 en el verdor de su aseo.
 Respete el laurel el brazo,

y abraza la hiedra el fuego;
 muera este encanto, este asombro
 que así nos tiene suspensos, 2450
 y sacrifiquemos esta
 ofrenda impía al eterno
 simulacro de los reyes
 que en el siglo venidero
 con violenta tiranía 2455
 fueren en sus lazos presos,
 dejando nuestra lealtad
 a su vicio por trofeo,
 con la ruina del cuchillo,
 esmaltado el escarmiento. 2460
 FERNANDO: Hablar te he dejado sólo,
 cansado y caduco viejo,
 por ver que de la lealtad
 haciendo escudo tus ecos,
 el nombre de la traición 2465
 cubriste con el de celo.
 Tú, que entre muertas cenizas,
 de la juventud al hielo,
 en la nieve de tus canas
 enfrías tus ardimientos, 2470
 ¿quieres juzgar incapaz
 la fuerza de los efectos
 en el más común contagio
 del impulso más perfecto,
 accidente que a la fuerza 2475
 de la vida y de los tiempos
 mayores disculpas tiene,
 y consigue más ejemplos?
 Es deidad tan misteriosa
 el amor, que no podemos 2480
 negarle en los corazones
 la fuerza de su veneno
 porque cuanto siente y vive
 tributa a su influjo feudo.
 Aman en igual balanza 2485
 conformes los elementos;
 aman los astros, iguales
 corresponden los efectos
 a las causas; ama el mundo
 la forma del universo; 2490

ama el bruto, ama la fiera,
 ama la planta, el ligero
 pájaro que surca el aire
 ama tributando, atento
 a su semejante hermoso 2495
 afectuosos anhelos.
 Ama también lo insensible
 la proporción de sujetos;
 y en fin el Autor de todo
 ama lo que juzga bueno. 2500
 Pues, ¿por qué quieres culpar
 en el hombre más atento
 el amor, cuando en lo hermoso
 hace diferente aprecio
 lo racional del discurso 2505
 que lo incapaz del afecto?
 ¿Cuándo ajustada medida
 de ciencia infusa no ha hecho
 en Alfonso que señale
 celestial llama su pecho? 2510
 ¿Qué culpas son las que impones
 a su pasión? ¿Hallas, ciego,
 que homicida, que ambicioso,
 haciéndose a un tiempo dueño
 de la hacienda, de las vidas, 2515
 oprima al vasallo el cuello?
 Si religioso pretendes
 culpar sus atrevimientos,
 ¿hallas que en su religión
 intentara ritos nuevos? 2520
 ¿Culpaba Jerusalén
 de Salomón el imperio
 porque erradas concubinas
 le hicieron levantar templos,
 donde en ciegos simulacros 2525
 adorase dioses nuevos?
 ¿Qué estatua ves colocada
 donde a Júpiter o Venus
 se le tributen aromas
 o se le quemen inciensos? 2530
 Pues, ¿qué pretendes? ¿Qué intentas?
 ¿Amar del Autor Supremo
 la imagen es el delito

que reprehendes severo?
 Tu codicia sólo culpo, 2535
 por ser timón del gobierno.
 ¿No ves que la mocedad
 no ciñe el límite estrecho
 bastante la fuerza 2540
 de su altivo pensamiento?
 No es letargo, es vanidad,
 hija de espíritu inmenso,
 cuya heroica pesadumbre
 engaña en canto halagüeño. 2545
 Demás de que, cuando fuera
 culpa su divertimento,
 es menester que conozcas
 que los reyes los da el cielo,
 y se han de llevar humildes 2550
 a fuer de varios sucesos,
 sin registrar la intención
 de sus arcanos misterios.
 Es hombre el rey como todos,
 aunque en fortuna diverso, 2555
 y es menester que conozca
 el leal que a sus preceptos
 asiste, que pues su estado
 lo dio excepción en el puesto,
 también en el disimulo 2560
 debe quedar más exento;
 que tener acierto en todo
 aun no se da al que perfecto
 merece del sacro Olimpo
 infuso el conocimiento. 2565
 El reprehender al mayor
 sólo toca, sin que atento
 profane el límite noble
 de la autoridad del puesto
 y sin que la persuasión 2570
 irrite con el esfuerzo;
 y así, tu barbaridad
 temple el arrojo indiscreto,
 que, imitando del caribe
 el voraz impulso hambriento,
 intentas bañar con sangre 2575
 la inquieta turba del pueblo.

Trueca el bárbaro dictamen,
 y mira, cuando sangriento
 la muerte de Raquel trazas,
 que a la de tu rey has puesto 2580
 de traidoras acechanzas
 fantásticos instrumentos.
 Vuelve atrás, y no prosigas,
 si no intentas que, severo,
 contra tu escándalo escupa 2585
 el aire rayos inmensos.
 GARCI: Basta, Fernando. No así
 injuriéis el fiel afecto
 con que Álvar Núñez intenta
 rescatar de Alfonso a un tiempo 2590
 la vida, el alma, el discurso
 que mira en cadenas puesto;
 no tu juventud ardiente
 culpe su prudente celo.
 Bien es que muera Raquel. 2595
 ALVAR: Menos que con tal exceso
 no puede vivir seguro
 ni su fe ni su gobierno.
 FERNANDO: No vengo en tal tiranía.
 GARCI: Yo sí, Fernando, pues veo 2600
 que es menos mal que ella muera
 que no que muera su reino.
 FERNANDO: ¿Por ser hermosa es culpada?
 ALVAR: No, mas es culpada siendo
 instrumento de la culpa; 2605
 y así, juzgo por bien hecho
 que con su muerte se quite
 la causa por el efecto.
 Que no es la primera flor
 que se arranca, conociendo 2610
 que, de mayor planta arrimo,
 quita la virtud al riesgo.
 GARCI: Muera aquesta encantadora.
 FERNANDO: (Avisar al rey pretendo; **Aparte**
 que yo no podré impedirlos 2615
 si una vez están resueltos,
 y aunque aventure la vida
 importa no perder tiempo).

Vase FERNANDO

ALVAR: Fernando por la privanza
del rey le apoya indiscreto; 2620
mas, pues resueltos estamos,
Garci López, ¿empecemos
a libertar nuestra patria,
guardando el justo respeto
que a Alfonso se debe? 2625

GARCI: Así
me parece.

ALVAR: Ya tenemos
el apoyo de la reina,
que en olvidos y desprecios
desdenes paga, sin que
compra Raquel lucimientos. 2630

GARCI: ¿Y cómo se dispondrá?

ALVAR: Ya yo lo tengo dispuesto;
porque en intentos que piden
ayuda más que consejos,
es siempre facilitarlos 2635
primero que proponerlos.

El rey ha salido a caza,
y avisados los monteros
están de que, con la mañana
mayor que puedan, tan lejos 2640
le lleven, que aunque el aviso
de Fernando, porque es cierto
que no ha de dejar de darle,
habiéndonos descubierto,
llegue a tiempo, nunca pueda 2645
volver a estorbarlo a tiempo.

Y así, entretanto, nosotros
con los muchos nos juntemos
que aborrecen esta aleve,
ingrato, tirano dueño, 2650
y volveremos aquí

para que en el sitio mismo
que nos ultrajó mandando
nos desagravie muriendo;
y así, ayudadme y callad. 2655

GARCI: Tu lealtad ampare el cielo.

Vanse. Salen FERNANDO y CALVO

FERNANDO: ¿Tan presto salió?

CALVO: Y a mí

me dejó a que te dijese

que hasta que él aquí volviese

no te apartases de aquí;

2660

y que a Raquel solicites

entretenerte ha pedido,

para que entretenido

la plaza también me quites.

FERNANDO: (Dudoso estoy; si me voy, **Aparte**

2665

Raquel puede peligrar,

y él no la podrá librar

tampoco si aquí me estoy.

Si no le aviso le enojo,

y si le aviso no hago

2670

lo que manda, y satisfago

mal al consejo que escojo.

No sé qué hacer).

CALVO: ¿Qué te ha dado?

¿Quién te ha sacado de quicio?

¿No corre bien el oficio

2675

Mas sí hará; que es hurtado.

Salen RAQUEL y ZARA

RAQUEL: (Fernando está aquí; con él **Aparte**

mi soledad divertir

quiero).

FERNANDO: (Yo me tengo de ir). **Aparte**

RAQUEL: ¡Fernando!

2680

FERNANDO: ¿Hermosa Raquel?

RAQUEL: En fin, ¿Alfonso se fue

a caza?

FERNANDO: Presto vendrá.

RAQUEL: Aguardándole estará

mi amor, mi lealtad, mi fe.

Hablemos de él entretanto;

2685

que quizá con su memoria

haré de la pena gloria

y libertad del encanto.

FERNANDO: Mejor será que le vaya

a buscar yo, porque venga 2690
 más aprisa y porque tenga...
 CALVO: (Muy mal su papel ensaya). **Aparte**
 FERNANDO: Consuelo tu soledad.
 ZARA: Y nosotras, di, ¿qué haremos
 entretanto? 2695

CALVO: Ahí le daremos
 un filo a la voluntad.
 RAQUEL: Bien dices; mas no quisiera
 quitarle el gusto que tiene.
 FERNANDO: (Disimular me conviene **Aparte**
 con Raquel mi duda fiera). 2700
 No hay gusto como tu amor.
 Darla pesar no pretendo,
 y a tiempo llegar entiendo
 que él lo remedie mejor.
 Adiós. 2705

RAQUEL: Mi afecto te rige.
 CALVO: ¿Se fue?
 ZARA: ¿Cómo te dejó?
 CALVO: Sin duda que se corrió
 de aquello que yo le dije.
 RAQUEL: A buscar mi bien se ha ido.
 Y tú, Calvo, ¿puede ser 2710
 que al rey dejaste?

CALVO: A correr
 inclinado nunca he sido;
 y así, de la caza dejo
 el afán, que me embaraza.
 ZARA: Será porque él mejor caza 2715
 un lobo que no un conejo.
 ¿No es verdad?

CALVO: Aquése el robo,
 con que tu mentira entablas,
 porque en todo lo que hablas,
 hablas por boca de lobo. 2720

ZARA: Él es cobarde, y la fiebre
 del miedo le desmentía.
 CALVO: Pues, ¿acaso es valentía
 el correr como una liebre?
 ZARA: Y un jabalí acometer, 2725
 ¿No es valor de ánimos tercos?
 CALVO: Yo no me meto con puercos.

ZARA: Bien hace en no se ofender.
 RAQUEL: Valentía y gusto encierra
 la caza en cuanto se ve. 2730
 ZARA: ¿Y no ha oído aquello de
 "viva imagen de la guerra?"
 Pero, ¿quién se ha entrado aquí?
 CALVO: Otro perro que te ladre.
 ZARA: ¡Ay, señora! Que es tu padre. 2735
 Yo me voy. ¡Triste de mí!
 CALVO: Aquí sin duda os azota,
 y será paso notable.
 ZARA: Yo me escurro.
 CALVO: Y yo me voy,
 si te escurres, a secarte. 2740

Vanse. Sale DAVID

DAVID: ¿Hija, Raquel?
 RAQUEL: ¿Qué es aquesto?
 ¿Vos conmigo tan afable?
 ¿Vos me llamáis hija, cuando
 no consentís que yo os llame
 padre? Pues, ¿qué novedad 2745
 trocó así vuestro dictamen?
 DAVID: Ya no es tiempo de reñirte;
 que si entonces, por sacarte
 de este engaño, mi razón
 pudo airada amenazarte, 2750
 hoy, que tu peligro mira
 mi amor, mi piedad no sabe,
 para poder convencerte,
 otro estilo más amante.
 RAQUEL: Pues, ¿a qué venís? 2755
 DAVID: (¡Ay, cielos! **Aparte**
 No sé como declararse
 pueda mi pena). A estorbar
 tu muerte. Dime, si sabes,
 dónde está el rey.
 RAQUEL: No está aquí.
 DAVID: No me lo niegues, cobarde. 2760
 Mira que importa tu vida.
 RAQUEL: A caza salió esta tarde.

DAVID: Pues, mira que todo el reino
 contra ti inquieto se esparce,
 contra tu vida amenaza 2765
 su cólera, y desiguales,
 no respetan de su rey
 las sacras inmunidades.
 "¡Muera Raquel!" dicen todos,
 y de la reina mortales 2770
 ansias avivan sus celos,
 que ausente, más ciegos arden.
 Raquel, huye este peligro;
 nadie mejor que tu padre
 sabrá sacarte del riesgo. 2775
 Que, si primero, ignorante
 con su queja te maldijo,
 ya con su amor te persuade.
 Hoy no puede ser mayor
 la culpa, pero más grande 2780
 puede ser el escarmiento
 si aguardas a que te alcance.
 ¿Qué respondes?

RAQUEL: No me atrevo
 a resolverme.

DAVID: ¿Arriesgarte
 quieres a tanto peligro? 2785

RAQUEL: No juzgo que quiera nadie
 así ofender su lealtad.

DAVID: Antes juzgan que, leales,
 deben rescatar su rey,
 que tú en tu amor cautivaste, 2790
 y dándote a ti la muerte,
 la vida pretenden darle.

RAQUEL: Yo no les quito su rey.
 Su rey, que quiso quitarme,
 es el culpado. 2795

DAVID: ¿Qué importa,
 si en la elección de los males,
 siempre a menor paz sujeta
 la ciega ambición del grande?
 No dudes, vente conmigo.

RAQUEL: ¿Qué es ir? Aunque me mostrases 2800
 más muertes que vidas tengo,
 pues si vivo de adorarle,

¿qué más muerte que no verle?
¿Qué más pena que dejarle?
Alfonso es mi bien. No puedo 2805
creer que mi mal se llame;
si por quererle me culpan,
dichoso delito saben.
Merezca que lo conozcan,
y más, que luego me maten. 2810

Dentro

VOCES: Cercad la casa. No quede
resquicio, puerta ni llave
que no guarde cuidadosa
la solicitud más grande.
RAQUEL: ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho? 2815
Por mis venas se reparte
un sudor frío. ¡Ay de mí!
DAVID: Ya llega mi aviso tarde;
ya llegó, Raquel, tu muerte,
para que mi vida acabe. 2820

Llora DAVID

RAQUEL: Padre y señor, ¿qué es aquesto?
DAVID: ¿Qué ha de ser? Que tus umbrales
pisa ya tu desventura
en manos de desleales.

Dentro

VOCES: ¡Muera aquesta encantadora! 2825
DAVID: Toda el alma se me parte.
RAQUEL: ¿Qué ruido es éste? Traidores,
¿así se profana fácil
el templo de vuestro rey?
¿Así rinde el vasallaje 2830
feudo que a la reverencia
de su adoración profane?
¿Qué es esto? Alfonso el Octavo
¿es vivo o muerto, cobardes?

Salen ÁLVAR Núñez, GARCÍ López y SOLDADOS

ALVAR: Vivo es Alfonso, y Alfonso 2835
también es muerto; que iguales
efectos de tu malicia,
fiera encantadora, nacen.
tú nos le robas, y en ti
con la vida ha de cobrarse. 2840

RAQUEL: ¿Cómo, cobardes traidores,
así os atrevéis a hablarme?

GARCI: Ya, Raquel, se acabó el tiempo
de temerte y venerarte.
Tiene la suma desorden 2845
gobierno, y no siempre estable
la Fortuna favorece.

RAQUEL: Decís bien, porque es mudable.
Mirad que el rey...

ALVAR: Ya sabemos
que no está aquí. Bien distante 2850
el término le asegura
de que no podrá escucharte.

RAQUEL: (¡Qué así Fernando se fuese! **Aparte**
¡Qué así todos me dejasen!
Ambición, ¿tú me vendiste? 2855
Voluntad, ¿tú me engañaste?
Fortuna, ¿ya tu me olvidas?
Valor, ¿ya tú no me vales?
¿Nadie en mi favor se alienta?
¡Ay de mí! Sacras deidades, 2860
amparad mi desventura.
No permitáis que mi sangre,
bárbaramente ofendida,
mi oscuro sepulcro manche).
¿Qué queréis de mí? 2865

GARCI: ¡La vida!

RAQUEL: ¿La vida? Alfonso la guarde.
Quitadme a Alfonso, si acaso
la vida queréis quitarme.
En él la herida ejecuta
quien contra mí la señale. 2870
¡No es posible! No es posible
que vuestra lealtad agravie
la vida del mejor rey,
en el triunfo más cobarde.

Mas, ¡ay de mí!, que ya veo 2875
que aquello que mucho vale
mucho cuesta; mucho quise,
y así, es bien que mucho pague.
ALVAR: Tu culpa busca el castigo.
RAQUEL: Mi culpa fue solo amarle. 2880
GARCI: Tu ambición te precipita.

Vase GARCI López

RAQUEL: No es mucho que me arrastrase.
¿Que en fin no tiene remedio?
ALVAR: Pides el remedio tarde.
RAQUEL: Sed testigos de mis ansias, 2885
cielos, hombres, brutos, aves,
peces, plantas, montes, selvas,
sed testigos de mis males.
Hoy muero a manos de Amor,
ley del alma inexorable; 2890
por querer mucho padezco,
consuelo me da el achaque.
¡Ay, Alfonso! ¡Ay, pena justa!
Pues no he de volver a hablarte
otra vez, porque me atiendas, 2895
présteme orejas los aires
lleven mis quejas los vientos,
digan mis penas las aves,
publiquen mi sentimiento
estos montes y estos valles. 2900
El eco cuando resuene
adonde triste te halle,
te avise de mi desdicha,
Alfonso, el último trance.
Y tú, padre, --¡oh, hado injusto-- 2905
ya que del cielo irritaste
la justa piedad, no irrites
mi amor con tus impiedades;
no llores, porque me acuerdas
de que otra vez que lloraste 2910
me pusiste en ocasión
de perderme por librarte.
Adiós, señor; que ya voy
a morir.

DAVID: Porque se arranque
el alma con que te miro. 2915
¡Ay, Raquel!

RAQUEL: ¡Querido padre!

ALVAR: Ea, ejecutad el orden,
soldados.

DAVID: Fieros cobardes,
¿qué queréis de una mujer?
Matadme, ingratos, matadme 2920
a mí, y dejadle la vida.

SOLDADO 1: Mal por ella satisfacés.

SOLDADO 2: Aparta, caduco hebreo.

RAQUEL: No le injurias, no maltrates
de sus inocentes canas 2925
la lástima venerable.
Adiós, señor.

DAVID: Apartad.

GARCI: ¿Qué aguardáis?

RAQUEL: Alfonso el Grande,
vive felices los siglos
del fénix, y a las edades 2930
eterna tu fama asombre;
que yo, si puede llamarse
felicidad la desdicha,
ostento felicidades,
acabando por quererte, 2935
muriendo por adorarte.

Llévanla los SOLDADOS a RAQUEL

DAVID: Esperad, enemigos.
Mas en vano mi enojo en ellos vengo;
si de aquestos castigos
yo solo soy el que la culpa tengo, 2940
yo la vida le quito,
pues, ¿cómo así el aliento me permito?

Dentro

RAQUEL: ¡Ay de mí!

DAVID: Ya repite
del último vaivén el fin postrero,
y pues que no permite 2945

mi suerte el golpe de violento acero,
¿para qué defendida,
cielos tenéis mi desdichada vida?
¿Para qué quiere el hado,
entre desdichas y miserias tales, 2950
guardar un desdichado
de la muerte, remedio de sus males?
Mas, bien hace violento;
que muerto no sintiera, y así siento.

Salen el REY y FERNANDO

REY: Nadie al encuentro nos sale. 2955
FERNANDO: Ya temo alguna desdicha.
Allí está David llorando.
REY: Mal agüero pronostica.
DAVID: ¿Adónde, Alfonso el Octavo,
tus torpes pasos inclinas, 2960
si vas a buscar la muerte
en los brazos de la vida?
¿Qué intenta tu ceguedad?
¿Cómo tu aliento se anima,
sin mirar que tus afectos 2965
son de Raquel homicidas?
Si acaso quieres llorarla,
en su sepulcro la mira,
bañada en su misma sangre,
con que tu pecho encendía. 2970

Vase DAVID. Descubren a RAQUEL difunta

REY: ¡Ay de mí! ¿Qué es lo que veo?
¿Quién la acerada cuchilla
en sus hermosos cristales
dejó de púrpura tinta?
FERNANDO: Tus vasallos. 2975
REY: ¡Ay, traidores!
¿Quién los incitó?
FERNANDO: Su envidia.
REY: Bien mi dolor lo esperaba.
FERNANDO: Bien mi lealtad lo temía.
REY: Dejadme solo, Fernando.
FERNANDO: La compasión me retira. 2980

Vase FERNANDO

REY: ¡Cielos!, ¿por qué consentís
en tan grave alevosía,
una injusticia tan grande,
y que se llame justicia?
Astros, cuyas luces bellas, 2985
brillante pompa del día,
al engaño de la noche
sabéis correr la cortina,
¿cómo consentís que infame
oscura tiniebla fría 2990
los rayos que iluminaban
todo aquello que encendían?
Mi bien, mi dueño, Raquel,
sirviéndote, ¿no respira
mortales ansias el alma 2995
con que espíritus anima?
¿Contigo me dejan solo?
Bien hacen, pues a la activa
aprehensión con que te miro,
es fuerza perder la vida. 3000
No he menester más cuchillo;
esas ondas cristalinas
de tu cuello, salpicadas
de sangriento humor, me sirvan
de golfos en que me anegue; 3005
esas mortales heridas,
que están respirando olores,
contra mí incendios respiran,
y esta mano, que en tu pecho
indicio advierte a mi vista, 3010
la sinrazón del estrago,
señalando la ruina,
sea empeño de mi enojo,
despertador de mis iras.

Corren la cortina

¡Venganza, Amor! Que te ofende 3015
sangrienta mano enemiga.
contra el fuero que adquiriste

en el curso de los días.
 Yo de tu parte he de ser,
 para volver por la mía, 3020
 contra la traidora saña
 de mis vasallos; anima
 nueva venganza el estrago
 de mi lealtad ofendida.
 Como rey, no como amante; 3025
 no con pasión, con justicia,
 debo volver por el fuero
 de mi inmunidad rompida.
 No quede vivo ninguno.
 Mueran, que así se castiga 3030
 quien de mi respeto ultraje
 la reverencia precisa.
 Y haciéndote juez supremo,
 Amor, de su alevosía,
 en cóleras, en incendios, 3035
 en destrozos, en venganzas,
 he de ofrecer a tu pira
 de sacrificios humanos
 holocaustos y primicias,
 viviendo sólo para ser fatiga 3040
 de quien desprecia tus sagradas iras.

Sale CALVO

CALVO: Y aquí, para que no aguarden,
 se da fin a la Judía
 de Toledo, que pagó
 su desgracia con su vida. 3045

Vanse

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "La judía de Toledo." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-judia-de-toledo/>